

La Espera

Año V Núm. 238

Precio: 60 cénts.



DON LUIS VELDROF, retrato de Vicente López, que se conserva en el Museo de Arte Moderno

EL DIA 22 DE JULIO

CORRIENTE SE PONDRA A LA VENTA
EN TODA ESPAÑA EL NÚMERO EX-
TRAORDINARIO DE ~ ~ ~ ~ ~

La Esfera

DEDICADO Á ASTURIAS, LA BELLA Y
RICA PROVINCIA DE ESPAÑA, CUNA
-:- -:- DE LA RECONQUISTA -:- -:-

TODOS LOS ARTISTAS Y LITERATOS QUE FIGURAN
+ + EN EL NÚMERO EXTRAORDINARIO DE + +

La Esfera

dedicado á Asturias, son hijos de la región, y los asun-
-:- tos que en él se tratan son, asimismo, asturianos -:-

Pintura: Retrato á todo color de S. A. R. el Príncipe de Asturias, cuadros de Menéndez Pidal, Carreño, Zaragoza y Martínez Abades.

Literatura: Cuentos de Ramón Pérez de Ayala y Andrés González-Blanco.

Covadonga: Relato interesantísimo en que el ilustre novelista Armando Palacio Valdés, traslada al lector impresiones personales de sus visitas al majestuoso lugar.

Asturianos ilustres, por Ramón Prieto;

artículo biográfico sobre Campomanes, Jovellanos y Pidal.

Los primitivos pobladores de Asturias, por el conde de la Vega del Sella.

La caza en Asturias, por el marqués de Villaviciosa.

Otros trabajos de Alas Pumariño, Aniceto Sela, José Estrada, José Montero, Acebal, Juan Bances, M. Naredo, Fabricio, José Díaz Sarri, etc., etc.

Música: Dos canciones asturianas, letra y música de Baldomero Fernández.

PRECIO DEL EJEMPLAR EN TODA ESPAÑA
UNA PESETA

PEELE



Los maravillosos
productos "Peele"
son y serán siem-
pre mis preferidos
Carlota Palma

CÁMARA ETC.

CARLOTA PALMA, hermosa cantionista

Los preparados "PEELE", Lociones, Cremas, Polvos, Pastas, Coloretes, Tinturas, Depilatorio, Elixires, Esen-
cias, Colonias, Jabones, etc., etc., tienen fama mundial por su incomparable calidad y por sus efectos higién-
icos, no conteniendo ninguna substancia perjudicial á la epidermis ni á la salud.

De venta en todas las Perfu-
merías, Farmacias y en



CASA PEELE MADRID
CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 40

Concesionario para la Argentina: M. GAYTERO, Pichincha, 176, Buenos Aires

INDUSTRIA Y COMERCIO DE SAN SEBASTIAN

Grandes Garages Garnier
VENTA Y REPARACIÓN DE AUTOMÓVILES
Constructor del aparato patentado

Elevador

para suprimir la presión sobre la gasolina en los automóviles
PEDIR PRECIOS Y DETALLES
Miracruz, 9, SAN SEBASTIAN

PIANOS NUEVOS DE ALQUILER

PIANOS "CUSSÓ" S. F. H. A.

PIANOLA-PIANOS THE AEOLIAN Cº
(Agencia exclusiva)

CASA ERVITI, San Sebastián-Logroño

Fourrures
→
Manteaux
→
Robes



Tailleurs
Dames
→
Tailleurs
Homes

Sigüenza
Garibay, 6.—San Sebastián

Frontito

en las carreras

Frontito

en la playa

Frontito

en Loyola, 4,
SAN SEBASTIAN



Crouseaux-Layettes

Avenida, 39

Teléfono 11-96

Elisa Arin

San Sebastián

BANCO GUIPUZCOANO

Capital social: **10.000.000 de pesetas**
Reservas: **1.800.000 pesetas**

Sucursales en Tolosa, Irún, Vergara, Azpeitia, Eibar, Villafranca, Oñate, Pasajes, Azcoitia y Deva

Cuentas corrientes en pesetas, francos y libras á la vista, abonando interés al 2 por 100.

Cartas de crédito. Giros. Depósitos. Ordenes de Bolsa. Emisión de BONOS A VENCIMIENTO FIJO, devengando el 2 1/2, 3 y 4 por 100 anual.

Toda clase de operaciones de Banca, Bolsa y Cambio.

F. Larrarte
Sucesora:

Paulina Alfaro
Modista
Avenida de la Libertad, 3
San Sebastián
Pau - Paris

Robes e Manteaux

Ragquette
Maison Parisienne

Easo, 4.—San Sebastián
(frente al Hotel de Londres)

MONTE IGUELDO

á 15 minutos de la población

Funicular → Restaurant de primer orden → Skating → Cinematógrafo → Baile → Festivales, etc.

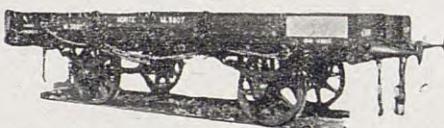
MARAVILLOSOS PANORAMAS

HEREDEROS

DE

Ramón Múgica

SAN SEBASTIÁN



Construcción de vagones,
piezas de forja,
cierres y persianas enrollables de madera,
Cierres plegables de hierro

Grandes depósitos de maderas nacionales y extranjeras

MAQUINAS DE ESCRIBIR

"WOODSTOCK"

Pianos automáticos "Kimbball"

Royos artísticos "Ideal"

Relojes de oro de ley 18 k. Escopetas de caza

20, 24 y 33 MESES DE CRÉDITO

SOCIEDAD HISPANO-AMERICANA

Avenida, 27 **SAN SEBASTIÁN**

DROGUERÍA Y PERFUMERÍA

DE

Pedro Lecuona

SECCIÓN ESPECIAL DE FOTOGRAFÍA,
APARATOS FOTOGRÁFICOS Y CÁMARAS OBSCURAS
PARA LOS AFICIONADOS

Fuenterrabía, 21.—Teléfono 17-49
SAN SEBASTIÁN

PROVEEDORES EFECTIVOS DE LA REAL CASA

CASA DELBOS

SIN RIVAL EN SU CLASE

SAN SEBASTIÁN

Comestibles finos → Artículos de régimen
Champagne → Licores, etc., etc., sólo en
marcas legítimas

Única Casa que provee al Palacio Real durante la jornada veranega

COMESTIBLES FINOS □ CONSERVAS

Arrieta y Garagorri

Alameda, 5, teléfono 170.—San Sebastián

Vinos nacionales y extranjeros de marcas acreditadas
Gran surtido en champagne, aguardientes y licores

Bodegas Victoria Eugenia.—Teléf. 974

Proveedores del Hotel María Cristina, de San Sebastián,
y del Hotel Real y Gran Casino, de Santander

Gran Casino de Fuenterrabía

ABIERTO TODO EL AÑO

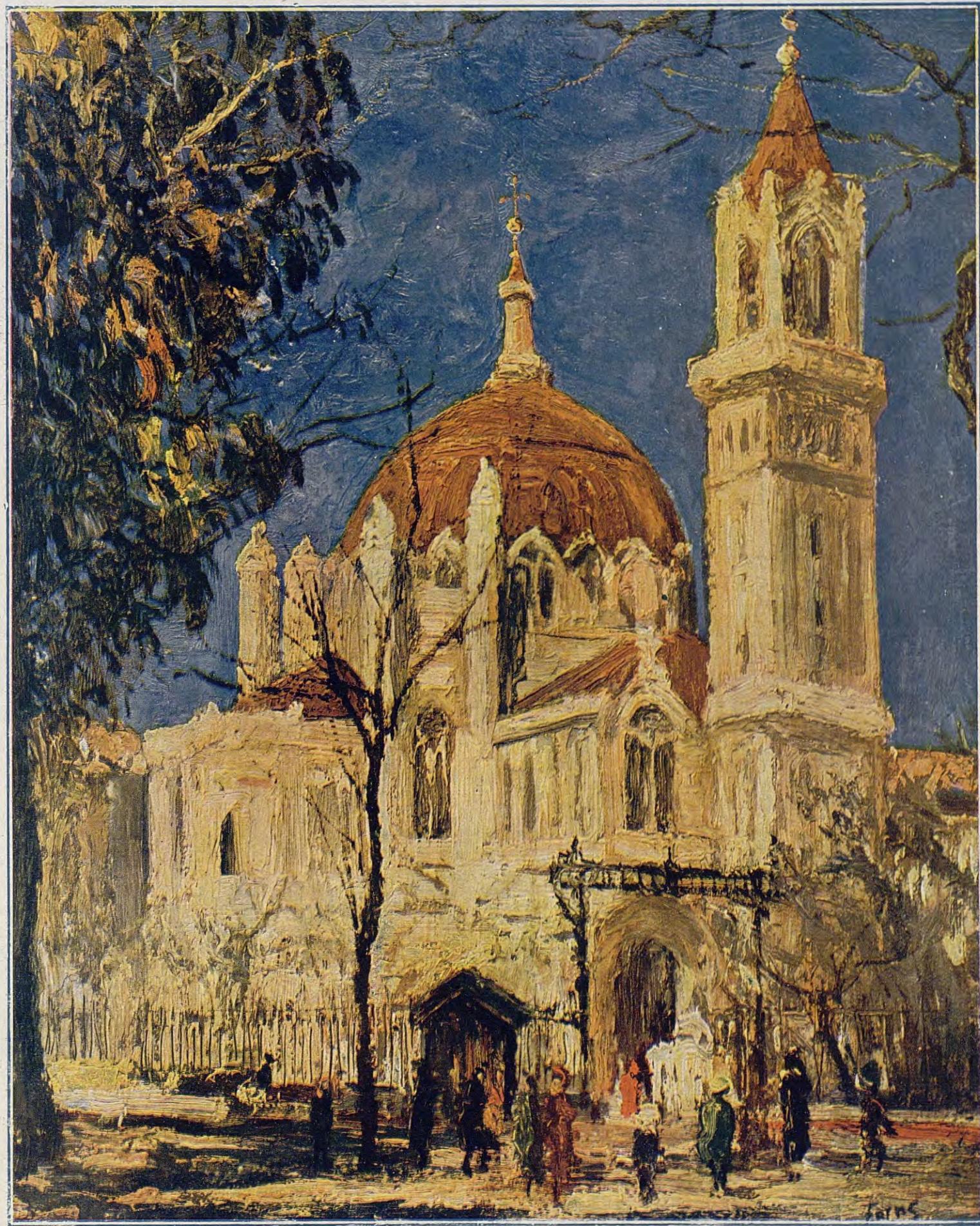
Gran restaurant → Teatro → Varietés → Conciertos
Thés tango → Bailes → Skating → Tennis

La Esfera

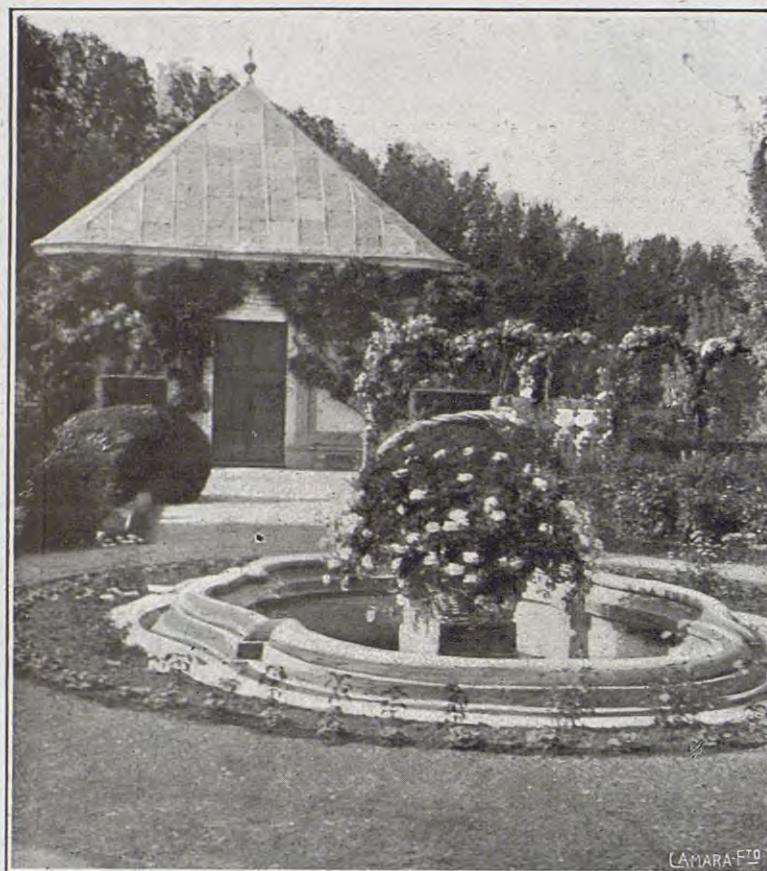
Año V.—Núm. 238

20 de Julio de 1918

ILUSTRACIÓN MUNDIAL



LA IGLESIA DE SAN MANUEL Y SAN BENITO, EN MADRID
Cuadro de Rafael Forns



Dos detalles de los magníficos jardines de Aranjuez

DE LA VIDA QUE PASA

DIVERSIONES AL AIRE LIBRE ..

SIGUE á la orden del día, y en pleno día, la fiesta llamada *garden party*. Fiesta que, como de sobra saben ustedes, se celebra en jardines lindos, y en la que han lucido, lucen y lucirán (hasta Septiembre) sus hechizos y sus galas infinitidad de donosas damitas, que están en lo justo, puesto que están encantadas de la vida, y más, si cabe, si se trata de la vida al aire libre, respirable...

Los trajes vaporosos, las flores y los matices claros son, y se comprende, adornos predilectos para estos casos de belleza, elegancia, gracia y encantos, presididos por el sol. La *garden party* se presta á muy exquisita originalidad; pero esto no impide (¡qué ha de impedir!) que sea, para no pocas presumidas, ingrato pasatiempo; no transige con la ficción; es la verdad en forma de bullicio, rodeada de arbustos, de mármoles, de flores... Y aquélla, la Verdad, si se encuentra entre músicas, risas y danzas, suele ser mil veces peor, y va peor acompañada, que entre preocupaciones y suspiros...

No es cosa de ir á tales reuniones pomposamente ataviadas, niñas bonitas; lo vaporoso es sencillo, lo claro es flamante, lo alado es poético... Las muselinas, las gasas, las flores, los chales, los abanicos, las sombrillas, los encajes y los tulés, ¡qué cosas dicen, oh Moda! Privilegios de la juventud...

Las parejas bailan regocijadas. Manso el aire, tibia la temperatura... La música prodiga notas que ilusionan. Ellas y ellos, coqueteando mucho más complacidos allí, en el jardín, que en el salón. Ellas hacen monadas, no sólo con ellos, sino hasta con el mismo sol, aparentando que huyen de él, mientras él, sin abandonarlas, extiende su oro, que es oro puro para la dorada edad.

Cuando descansan de la danza, van unas y otros á los refrescos, los vinos, los dulces y las frutas heladas; golosinas que saben á lujo y á contento. Alegría, alegría comunicativa. Las carcajadas sonoras, el amor á la vida.

Grupos á lo Watteau. Preciosidades. Algunas adoptan en el porte, en el ademán, en el gesto, pálidas armonías de cameo. No pocas pregonan, con el ejemplo, la elegancia tanagra, los «envolvimientos» de las últimas y más artísticas usanzas; abundan las que rinden culto al enlace de la sombrilla y el sombrero, que tiene algo de la unión deliciosa de las rosas y los jardines.

Notas de vals, notas de atrayente y nunca an-

ticuado romanticismo; notas de luz, de cielo y de flores; notas divinamente campestres. Niñas, á seguir bailando. Alegría, alegría.

Sin embargo...

Por mi ánima juro que nunca he presenciado tanta melancolía entre tanta animación... Claro está, tan claro como el sol que iluminaba aquella *garden party*, que á las diversiones, por amenas que sean, no llevan todas las concurrentes el mismo caudal de regocijo; pero todas, por regla general, procuran, y suelen conseguir, aturdirse algo, logrando olvidar en esos momentos «el afán de cada día».

—Será esto menos hacedero en una *garden party*?

Del jardín (joh, Molière...) pasamos al salón de la casa. Se disfrutaba en éste de dudosa claridad; el sol se detenía ante los umbráles aquéllos; él nada tenía que hacer allí; no estaba admitido... Tampoco había penetrado la animación. ¡Cuánta mujer entre paredes, como huyendo de algo enojoso!...

—¿Qué hacéis aquí encerradas? —preguntó una dama que parecía el movimiento continuo.

—¿Qué hemos de hacer? —respondieron varias á un tiempo.

—De modo que no pensáis pasear por el jardín, y preferís...?

—Evitar la sinceridad del sol —se apresuró á interrumpir, tristemente irónica, una que en tiempos hizo furor por su espléndida belleza.

—No opináis entonces como «*Delphine Gay*», ó sea aquella encantadora madame de Girardin, que, si mal no recuerdo, elogiando estas fiestas y ponderándolas como las más divertidas, y á las cuales llamó *bals du matin*, decía así, en Junio de 1841: «Los tiempos han cambiado por completo; hoy la edad bendita dura casi toda la vida; las mujeres tardan mucho en perder lozanía, y por esto pueden, sin temor, desafiar la intemperie y la claridad del sol; procuran y consiguen sonreír siempre juvenilmente, con lo cual aciertan á hacer olvidar la aglomeración de los años...»

—Lirismos de escritora. La realidad, al menos en 1918, es otra para las que no somos jóvenes y... no nos resignamos.

—Pues yo me considero con derecho á desafiar la luz del sol; y, como he leído algo, puedo citaros (¡pasmaos de mi erudición!) á Plinio el Joven, entusiasta magnificador de las fiestas que

los romanos Tarquino, Lúculo, César y Pompeyo, daban en sus espléndidos jardines, sin mencionar de «las beldades otoñales» —dijo muy oronda la señora que se engañaba...

—Pues aún cuando se trate de fiestas suntuosas y ensalzadas como las de los Médicis en el siglo xv y las que en el xix y durante el segundo Imperio se celebraban en Saint Cloud y en las Tullerías, yo te aseguro que son diversiones mortificantes —repuso una de las desengañadas.

—Dices bien; tienes muchísima razón —se apresuró á decir la señora que estaba sentada más cerca, mientras variaba de sillón para colocarse en la penumbra, arrinconándose más aún, en tanto que hasta ella llegaba la voz argentina de su hija, que, en el jardín, llamaba, jubilosa, á otras amigas, para que fueran agrupándose en pleno parque (terreno sin ondulaciones, como convenía por todos estilos...), rodeadas de galanes y de árboles, de geranios y nenúfares, y comenzara un animado cotillón, que á ella se le haría muy corto y que á su madre le parecería eterno, ya que entre las bellezas no resignadas con la presencia de las canas, con la ausencia de la esbeltez, con las visibles arrugas y el adiós de la lozanía, con la falta de algún diente y la carencia de agilidad, con el límite en las modas y con las melancolías de lo pretérrito, entre aquellas que fueron bellezas, las había que, sin querer, sin darse cuenta, hasta olvidaban que sus hijas eran jovencitas y debían disfrutar...

En esto se presentó el marido de una de dichas señoras, y, al reparar que todas ellas se hallaban tan distanciadas del sol como de la animación y de la conformidad, les dijo:

—Vaya, vaya! Aquí están estas tristonas renegando de Semíramis... Y se retiró.

—¿Qué ha querido decirnos ése? —preguntó displicentemente la mujer.

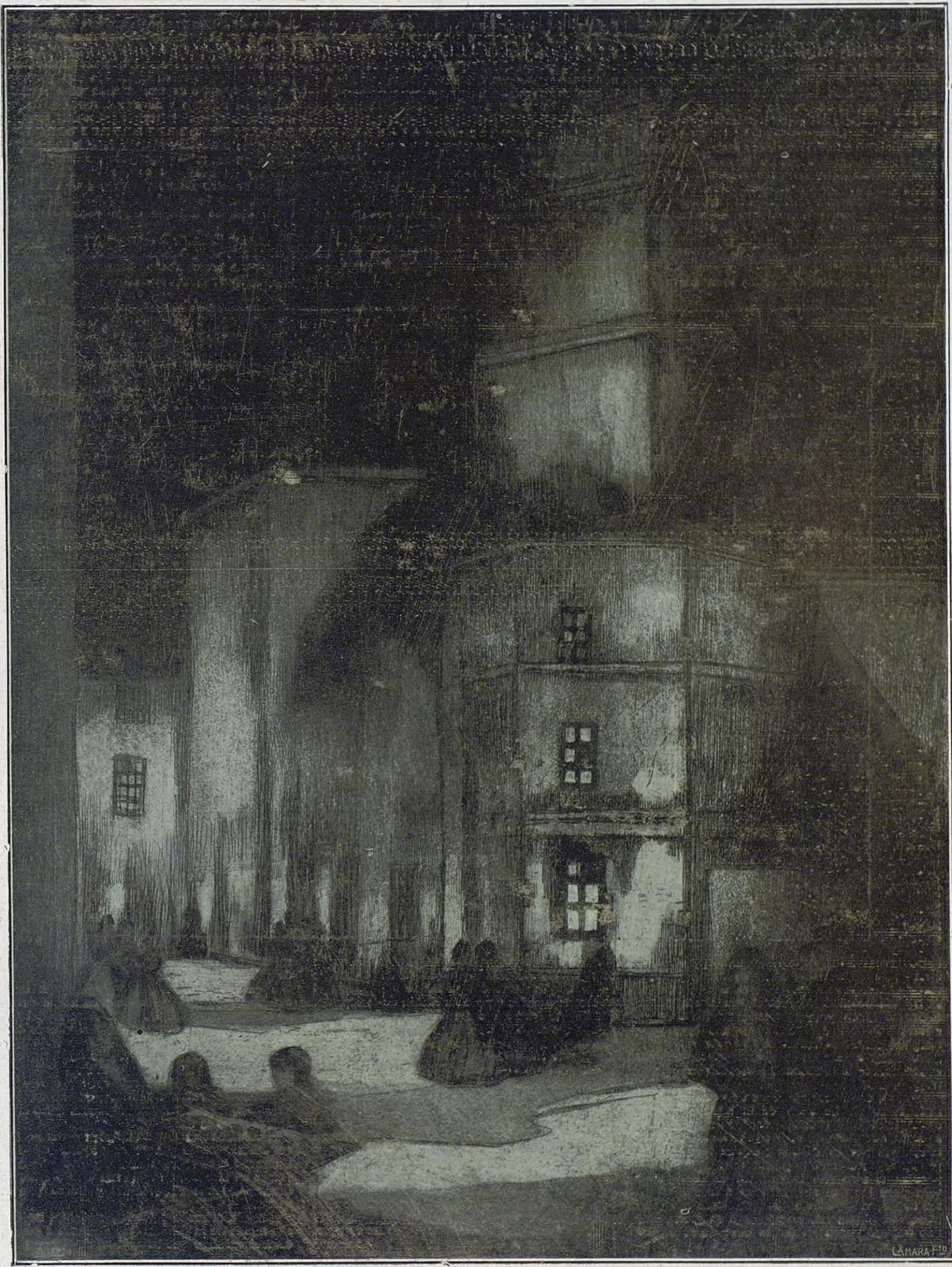
—Se ha referido á que, según cuentan, la reina Semíramis fué la primera elegantona á quien se le ocurrió dar esta clase de fiestas en sus famosos jardines —contestó la que presumía de erudita... y de joven.

—¡Se hallaría en plena juventud y sin tener que llevar niñas! —atrevióse á exclamar, en un momento en que no pensó con el alma, la menos resignada de aquellas concurrentes, madre de dos mujercitas igualmente animadas que lindas...

SALOMÉ NÚÑEZ Y TOPETE

LA ESFERA

RINCONES SEVILLANOS



UNA PLAZUELA DEL BARRIO DE LA MACARENA, aguafuerte de Rodolfo Franco

LAVARATTO

UNA TRAGEDIA EN RECOLETOS

Todos los madrileños, al pasar por los jardines de Recoletos, presenciamos la tragedia indiferentes y sin parar apenas la atención en el crimen que se ha perpetrado á nuestra vista. Durante el invierno, cuando los árboles se yerguen esqueléticos, sin hojas ni flores, es difícil que la mirada se detenga en la contemplación de la liana asesina y del pino interfecto, porque entonces todo jardín tiene ambiente de cosa muerta y aspecto de desolación. Sin embargo, pocos serán los transeúntes que no hayan dirigido una mirada á este árbol aoso y retorcido. ¿No lo habéis visto nunca? Parece milenario, sin serlo; evoca los bosques vírgenes de los trópicos, por sus horribles contorsiones dolorosas, y rememora también los suplicios dantescos ó los encantamientos de los cuentos de brujas.

¡Qué árbol más raro!, nos decimos al pasar; seguimos el camino y lo olvidamos pronto. Pero deteneos á contemplarlo, sobre todo ahora que

todo el árbol como un abrazo convulsivo, epiléptico, desenfrenado, que acabó por quitarle el aliento y asesinarle.

Ya no queda del pino más que el esqueleto; un tronco de madera carcomida y negra. Allá, en lo alto de lo copa, caen las ramas putrefactas, la corteza está hendidá á trechos por la presión enorme de las ramas nerviosas de la liana...

En cambio ésta crece y crece cada vez más, y todas las primaveras se llena de flores moradas, de flores de ensueño, prodigios de la madre Naturaleza, que tantas y tantas veces se muestra cruel, injusta e incomprendible. Orgullosa y coqueta, hace alarde la glicina de sus flores, mostrándolas, como enorme ramillete, en sus brazos abiertos, casi al alcance de nuestra mano, para que percibamos mejor su aroma, para cautivar mejor á las abejas que han de ir á libar la miel de sus colores, dejándoles, en cambio, el polen que la fecunde.

la capa de tierra que contenga una humedad adecuada á su naturaleza; las hay que se visten de brillantes colores y ofrecen deleitosos néctares para atraer á los insectos que las fecunden; las hay esquivas, que se defienden con pinchos y asperezas; algunas van girando para seguir al sol en su carrera y absorber todos sus rayos; muchas se pliegan ruborosas al menor contacto; infinitas especies roban la savia á otras plantas más ricas ó trepan en busca de la luz...; realizan todas, en fin, tales prodigios de voluntad, de sutileza y de sabiduría que, al considerarlos, se queda nuestro ánimo perplejo ante ese eterno arcano, que tanto puede llamarse conciencia como instinto ó como ciega necesidad fisiológica.

Pero la glicina de Recoletos produce la impresión de una perfida consciente; aquel abrazo mortal parece premeditado, hace creer en una voluntad, en un alma endemoniada de hembra ras-



la primavera hace eclosión y está el jardín rebosante de flores, en un ambiente alegre y plétorico de vida. Veréis entonces el drama en toda su trágica desolación, reconstituiréis instintivamente el largo y premeditado crimen de una glicina hermosa y rastreira que ahogó, que estranguló entre sus brazos á un noble y robusto pino. Y por escasa que sea vuestra sensibilidad, experimentaréis la sensación escalofriante de lo trágico.

El pino, ese árbol noble que se eleva rectilíneo, como si, huyendo de la tierra, quisiera ofrendar al cielo el eterno verdor de sus hojas y su fruto, que gusta de vivir en lo alto de las montañas, que por su mística esbeltez fué quizás el primer inspirador de la gótica arquitectura, que purifica el aire que le rodea y es salud y vida para los que se guarecen á la sombra de sus copas, vió crecer á sus pies, hace cuarenta años, una planta graciosa y frágil en apariencia, que empezó por acariciar la base de su tronco con caricias de niña.

Pero aquella planta comenzó á crecer con pascosa rapidez, á enroscarse en el tronco con una fuerza increíble, á escalar las ramas, á retorcerse en ellas como serpiente de hierro, á ceñir

¿Hay una conciencia en las plantas? La razón se resiste á admitirlo; pero la razón no puede negar ese misterio del poder de adaptación al medio, el espíritu de conservación de la especie, que hay en todo sér del reino vegetal, y mucho menos los ardides de que se valen las plantas, la energía que desarrollan para procurarse los medios de subsistencia.

«Si los hombres — dice Maeterlinck — hubiésemos desplegado la mitad de la energía que desarrolla la más insignificante flor de nuestro jardín, en libertarnos de las muchas adversidades que nos agobian, como, por ejemplo, el dolor, la vejez y la muerte, es posible que nuestra suerte fuese hoy muy distinta.»

Sea como sea, lo cierto es que el misterio lo envuelve todo, que nada sabemos; pero es inmejorable que las plantas sostienen constantemente una lucha heroica con la Naturaleza, no sólo para hallar sus mejores medios de vida, sino también para prodigar y perpetuar su especie. La planta que la ciega casualidad hizo nacer á la sombra de un tronco, de una tapia, de un repliegue del terreno, se extiende en dirección al sitio en que da el sol, lo busca, lo persigue. Otras, profundizan sus raíces hasta encontrar

trera y egoísta que engaña y mata con el halago de sus caricias.

Y eso hizo, en realidad; trepó por el tronco del pino en busca de la luz que por sí sola no podía obtener; quiso elevarse, á costa del árbol fuerte y noble, para lucir al sol en alturas que le eran inaccesibles, para mostrar á todo sér vivo la hermosura maravillosa de sus flores... y, quién sabe, tal vez envidiosa de no poder elevarse tan alto como su generoso protector, sin necesidad de robarle la savia, que no es planta parasitaria, sólo por maldad innata quitó la vida al que tanto la encumbró.

Hace años que murió el pino; tal vez no tarde en desmoronarse y caer su esqueleto podrido. Entonces todo caerá al suelo, y pino y liana formarán un montón, en el que se arrastrarán, confundidos, leños cadávericos y flores primaverales...

Ese día, el hacha del leñador cortará las fibrosas ramas de la glicina, hoy ornato del jardín, y será el verdugo que haga justicia.

FRANCISCO ARIMÓN MARCO

DIBUJO DE PÉREZ RUBIO

EL "PENACHO" DE D'ANNUNZIO

Como Julio César, el gran lirico italiano Gabriele d'Annunzio escribe sus *Comentarios*.

Después de cerrar con trémulo gesto el dorado broche del último libro de esa serie que denomina «las novelas de la Rosa, del Lirio y de la Granada», ó cincelar la postrema escena de su tragedia veneciana, ha abierto las impolutas páginas de un cuaderno, y, convirtiendo la pluma en estilete, sonda la guerra con alta iracundia, ideando hazañas dignas de un héroe de Plutarco é inventando *beffas* sangrientas cual un refinado florentino.

Algunas hojas de su «Diario íntimo» han traspuesto los Alpes y el Adriático y el Mediterráneo impulsadas por el vendaval de «la refriega purpúrea», para caer sobre las incansables lino-típias, cuyas broncineas matrices se precipitan á recoger la palabra sagrada del altísimo poeta y difundirla por el mundo.

El divino Gabriele no siente abatido su numen por los cruentos holocaustos. La lucha es su elemento; la pasión su guía; la voluntad su fuerza; el valor su credo; la audacia su orgullo.

Siente bajo sus plantas, como Galileo, nuestro globo rodar con los estridores de la contienda, y su frase, arrebatada y vibrante, resuena en los ámbitos que un tiempo escucharon los armónicos apóstrofes contra Catilina, para infundir en el pueblo el odio al tirano de la tierra irredenta.

Y al conjuro de sus estrofas béticas, plenas de unción patriótica y de fuego apocalíptico, la multitud exaltada desborda en rencorosos y vengativos gritos clamando por la guerra y el exterminio del secular enemigo.

Toda Italia responde á la candente excitación del poeta. Un triunfo más en su carrera de triunfos; una pluma aun más brillante que avalora el airón de su chambergó.

Pero no se detiene emboscado tras las ramas tupidas de los laureles. Empuña las armas, voluntario de la libertad, y parte á luchar por la justicia y el derecho entre las quiebras de los peñascos que encisan las fronteras de la tierra que años y años está clamando por su redentor.

Sólo él, sólo D'Annunzio puede cantar en estrofas lapidarias la admirable grandeza de sus hechos; no el historiador frío y circunspecto que narra las acciones de los reyes y de los caudillos en el mezquino lenguaje petrificado é incoloro del vulgo.

Sanciona sus proezas una cruz que el general prende sobre su pecho, diciéndole: «A los corazones esforzados», y una nueva pluma sube á engalanar su penacho guerrero.

Ansioso de gloria se lanza en más arriesgadas empresas. Hiende los aires en rápido avión portador de toneladas de explosivos, y, cual un dios irritado, va sembrando la ruina y la muerte en las ciudades, en las aldeas, en los

acantonamientos donde se congrega el tradicional enemigo.

Este no le perdoná y, acuciando á las armas, de picacho en picacho le persigue, y la noble frente del excelsa poeta se tiñe con el rojo blasón que testifica la audacia y el valor.

En el pecho una cinta azul y en el airón una pluma roja, señalan el rasgo de bravura á la admiración del mundo.

Pero ¡ah!, esto no basta.

Es preciso que el enemigo le tema; que se estremezca sólo al oír su nombre; que el rencor hacia su patria, hacia su Italia, refluya sobre él.

Y, remontándose de nuevo, recorre el mar y ataca una flota contraria, que se desborda aterrizada perdiendo unidades en su vertiginosa huída...

Mientras, el poeta nacional retorna sonriente, tranquilo é indemne á recibir su tercera medalla en el hermoso escenario que forman la barrera de montes del Véneto, tras la cual no acaba de ponerse el sol, ansioso, sin duda, de contemplar la belleza de la apoteosis.

Austria se encrespa en un movimiento formidable de cólera contra quien se atreve á desafiarla y «pone precio á la cabezade D'Annunzio».

El gran italiano sonríe fríamente.

Ese pregón es el joyel más codiciado que pue de sujetar las plumas multicolores de su penacho.

D'Annunzio está pensativo. Transcurren los días contemplando mudo y solitario la gentil Venecia, virgen eterna del ceñidor azul.

En el espacio la «tramontana» retumba, como queriéndole recordar aquellos tiempos en que, hincharon las velas de la flota veneciana, empujándola á la conquista de Oriente.

Las antiguas glorias fueron siempre la observación del poeta.

«Italia! Italia! Hacia la nueva aurora pon de tu nave la sagrada prora...»

cantaba hace algunos años.

Las remembranzas y los anhelos, en fecundo maridaje, trajeron á la mente del infatigable soldado-poeta, más feliz que Sófocles, algo genial que Benvenuto Cellini le habría envidiado en sus artes de burlería.

Y compuso la «splendida beffa», en que el heroísmo y la mofa se unieron para confundir al enemigo.

Las páginas de D'Annunzio escritas durante la aventura, sorprenden y encantan como las más fantásticas narraciones de corsarios.

Previamente había invitado á su público, á sus amigos, «á venir á Italia, desde donde escuchó», dice, el huracán que destruye Picardía y la tempestad que envuelve á Flandes, para presenciar una misión terrible que debe ser ejecutada por una escuadrilla especial que yo he creado. La muerte se llama para nosotros *Nontivolio* (no te quiero) como la antigua mujer de Pistoje.

La hazaña consistió en lanzarse el poeta con veintinueve hombres en tres torpederos, á través de las aguas austriacas entre la península de Istria y las islas, penetrar en el golfo de Fiume, forzar la barra de la minúscula bahía de Buccari y torpedear la flota enemiga en el mismo corazón de su más seguro refugio.

La divisa de la expedición era: *Memento audere semper* (acuédate de atreverte siempre).

Ejecutada la obra de destrucción, el poeta confía al mar tres botellas adornadas con cintas tricolores, llevando en su seno un «cartel burlesco».

El héroe de la aventura se pregunta después en su «Diario» si no está aún maduro para la muerte, puesto que ella se obstina en respetarla.

Su ambición suprema sería desaparecer en el fondo del Adriático, su mar predilecto, cumpliendo un acto que coronase «en una hora de llama» una vida tan sumamente disfrutada.

Pero aunque así fuera, aunque el poeta se hundiese en el mar luminoso, sobre las aguas flotaría siempre su penacho inquieto y flameante, como un símbolo.

R. HERNÁNDEZ BERMÚDEZ

MONUMENTO AL MARQUÉS DE BORJA



Escultura de Ignacio Pinazo del monumento erigido en El Escorial al marqués de Borja

CUENTOS ESPAÑOLES

EL DESTINO



A conversación había languidecido como suelen suceder cuando se oponen ideas abstractas ante un auditorio heterogéneo. Más que conversación fué una serie de monólogos en turno del libre albedrío, que concluyeron polarizándose en el juez y el canónigo, los dos discutidores más apasionados de la tertulia. Las señoritas bostezaban resignadamente, y algunas parecían esperar la menor palabra frívola para lanzarse sobre ella y multiplicarla. Fué entonces cuando el doctor Rovira intervino:

—Yo no me atreveré á consumir un turno para explanar nuevas teorías—dijo—. Así como San Marcos pretendió tratar todas las cosas por parábolas, yo gusto de tratarlas por anécdotas, y creo, por tendencia profesional, que hasta esas cuestiones de índole filosófica han de resolverse, si se resuelven alguna vez, de un modo científico, merced á múltiples experimentos, á innumerables fichas... Dictados del temperamento, di-

recciones transmitidas por esa fuerza misteriosa y caprichosa de la herencia, orientaciones engendradas por la máquina orgánica al funcionar mejor ó peor, encierran en sí gran parte de ese libre albedrío que nos hace, mientras vamos de la vida á la muerte, ser buenos ó malos. Pero hay también en nuestro destino algo independiente de nosotros, algo que nos supedita á una voluntad inesperada, poderosa é irónica cuando no cruel.

Y se llama *ananké*, ó buena estrella, providencia, casualidad ó Dios—si Dios procede según la *Biblia* dice y el filósofo Leibnitz niega, por designios particulares—; esa potencia es la que establece sobre todo la relación de tiempo necesaria para que la fortuna ó la desventura occasionada por la tangencia de dos ó más seres, se efectúe.

—¿Va usted á defraudar el crédito de curiosidad que todas le hemos abierto, con otra confe-

rencia ú otro sermón?—dijo una de las damas—. Eso no vale.

El doctor sonrió, se detuvo un instante para mirar los hondos ojos oscuros que brillaban entre las dos perlas negras de los pendientes, y repuso:

—Ese crédito abierto á mi favor después de una conversación tan... trascendental, constituye ya en sí casi un argumento para demostrar la injusticia de los destinos. En fin, procuraré merecerlo, mostrándoles la ofrecida ficha; seré soberbio para resarcirlas de la lentitud del preámbulo... La anécdota se reduce á un hecho á la vez baladí y terrible, mas como todo hecho, puede amplificarse su significación ideológica según sea la inteligencia ó el sentimiento de quien lo examine. El suceso escrito es éste: Hace algunos años, en el balneario de Guardamar, me llamó la atención un grupo compuesto por una señora y un caballero que llevaban de la mano á un niño que andaba con inseguro paso. El contraste de

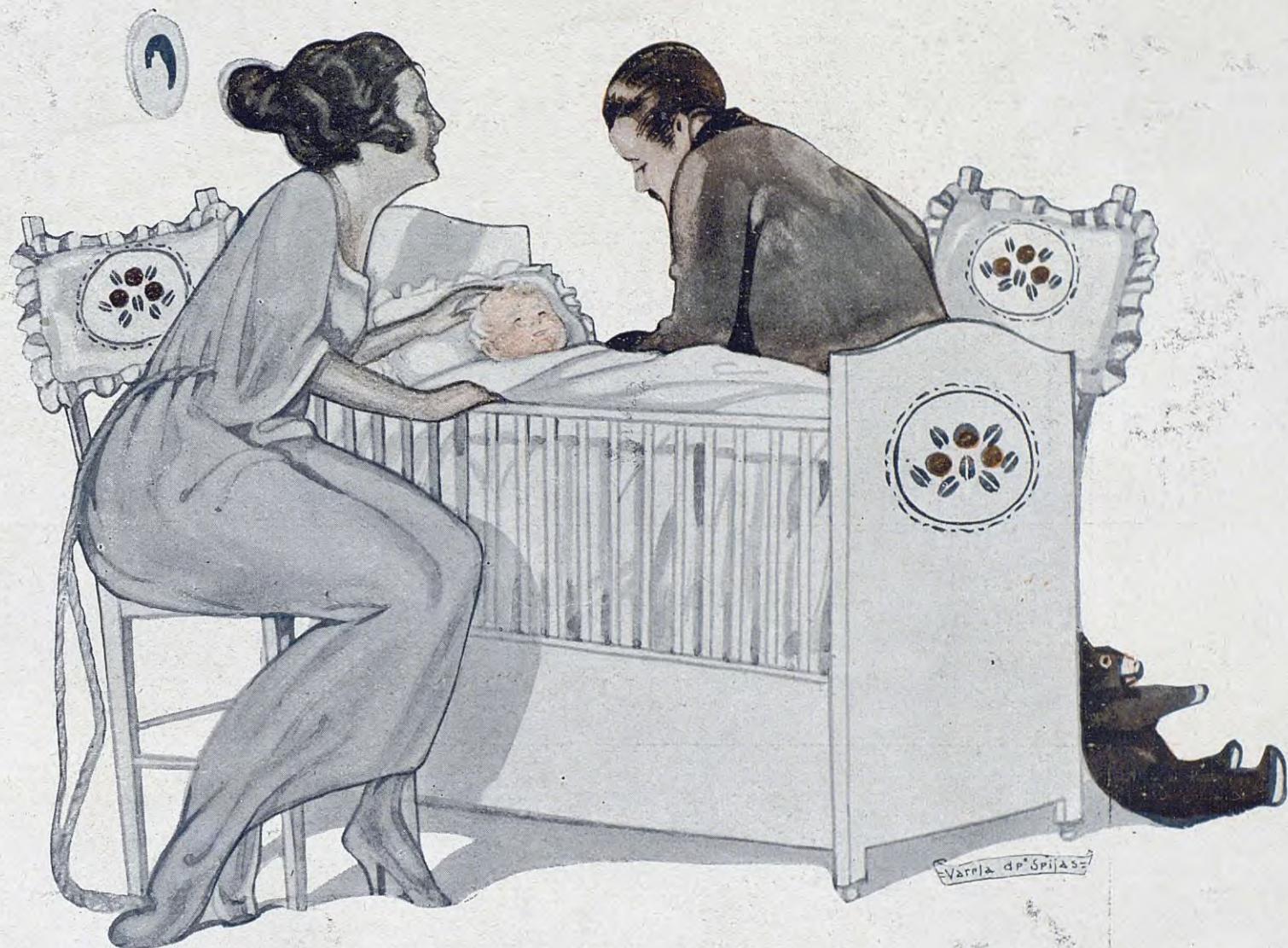
las indudables huellas de dolor impresas en las dos caras, con la alegría de la playa, con los gozosos gritos de los bañistas, con la tibieza del ambiente, fué, sin duda, lo que me movió á preguntar por ellos. Un caballero se sentó junto á mí y, bajo la sombrilla inmensa que tenía sobre el húmedo oro de la arena un gran polígono de sombra, me contó la historia.

Casados desde hacía algunos años, el caballero y la señora sólo necesitaban para no enviar nada, un hijo. Ricos, con generosidad y gustos finos de esos que amplifican la riqueza, tenían también, para llenar las treguas entre los días exaltados de pasión, la riqueza moral de un mutuo respeto, la afectación profunda y casi asexual, sola base capaz de sustentar sin peligros las uniones duraderas. La esperanza del hijo era para los dos algo constante: la necesidad de dar al amor una nueva forma para poner ella, al pasar la juventud, la brasa del cariño purificada por la falta total de egoísmo. Y como si la Pro-

nó, á pesar de su riqueza, en trabajar para dar al hijo ejemplo de la ley del hombre; ella afinó su ternura y le enseñó la satisfacción de hacer bien y el milagro de convertir la labor en recreo. Cada acto era enseñanza, cada hora fruto de conciencia. No era posible verlos sin admirarlos, sin ponerlos de modelo después. Si se hablaba de seres felices, en seguida se les nombraba y casi nadie dejaba de añadir: «Son dichosos y merecen serlo». Hasta los desconocidos se volvían complacidamente para verlos pasar; constituyan una lección viva y risueña, una meta moral; y, poco á poco, según crecía el niño iba pareciéndose á los dos en lo mejor de ambos... Este es el lado inefable de la historia, el anverso de la medalla; ahora miren ustedes el reverso.

Un día el nene amaneció malito. ¿Sonrían ustedes? ¿Ven ya la viruela, la difteria ó la meningitis terrible interviniendo? Harán mal en anticiparse... No fué siquiera ninguna de esas enfermedades que diezman la infancia. La dicha debía

oráculo, van recorriendo nombres: al fin parecen fluctuar entre dos; uno de ellos es el de un doctor viejo, lleno de experiencia y propenso á no dar importancia á las cosas; el otro, más joven, tiene fama de áspero, de extravagante, pero se cuentan de él curas sorprendentes... La duda sólo dura un segundo: como si la misma mano encadenase las voluntades paternales, los dos se deciden al mismo tiempo por el último. ¿Se fijan? En una lista numerosa ha sido elegido uno solo; apenas si conocían de él algo más que su nombre un día antes; el niño lo ignora por completo y él médico ignora también por completo al niño. Son dos vidas que van á tener unos cuantos minutos de tangencia y á seguir sus órbitas, á olvidarse, á... Eso debe ser, eso es en infinitos casos. La voluntad, oculta tras todas las aparentes casualidades, no lo quiere así. Los padres escogen una hora, y no llevan al niño á la clínica, sino á la casa particular del médico, donde les dicen que está desde hace varios días delicada.



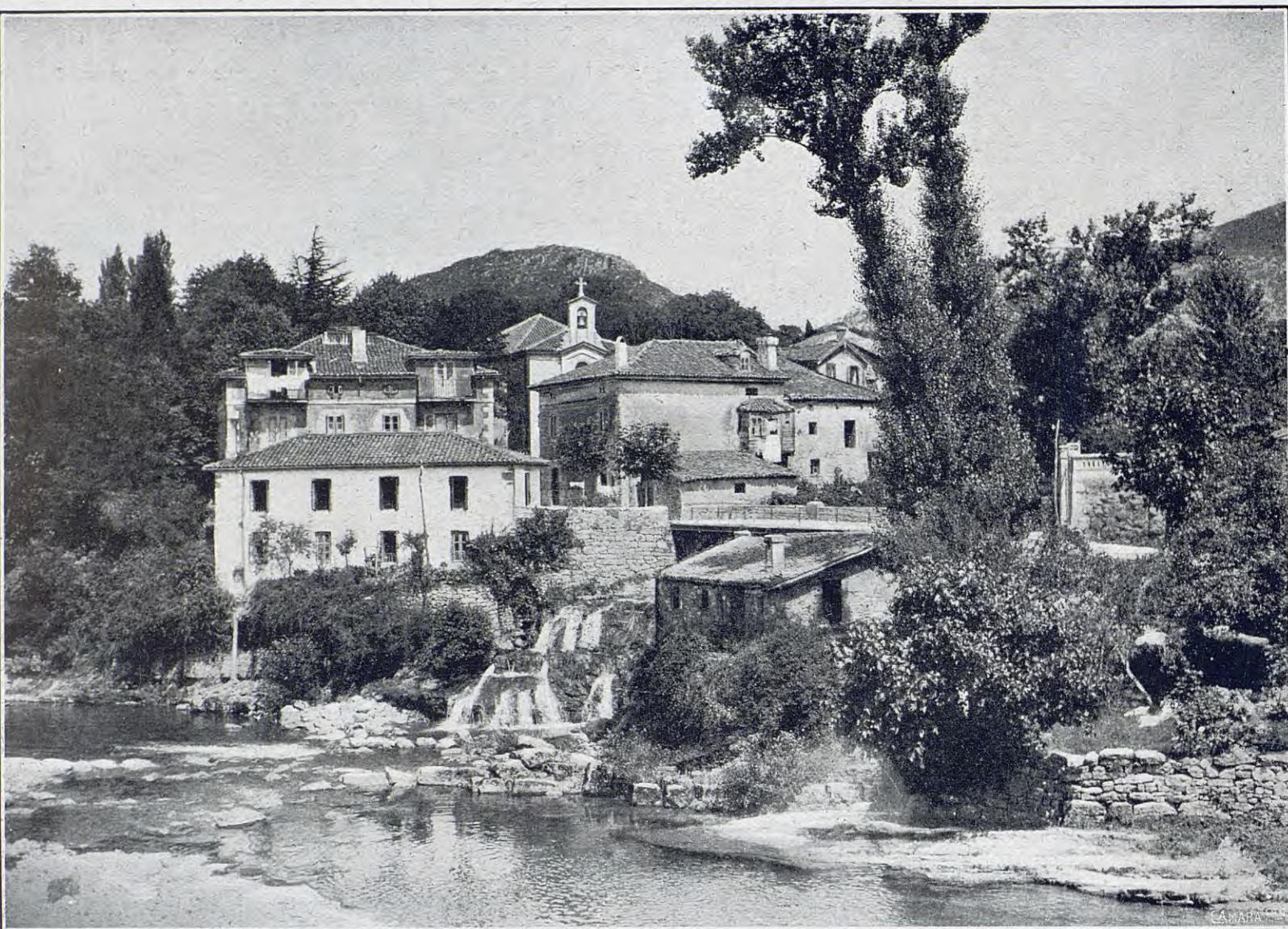
videncia quisiera darles en sazón el fruto, el niño vino cuando ambos dejaban detrás esa edad en la cual nos sentimos protagonistas de la vida, en que todos los deleites del mundo nos parecen hechos para nuestros sentidos, y en la cual poseemos tal plenitud de vida, que nuestra piel se nos antoja los límites de un mundo importante. Fué, pues, casi en el otoño de sus existencias y al mediar la primavera de un año, cuando aquel amor hizose un sér rosado, gembundo, inerme y lleno de oscuros destinos. Los dos esposos debieron inclinarse más de una vez sobre la cuna, en ese ademán en que también se expresan un cariño infinito y una infinita incertidumbre. Las manos femeninas, tan ávidas de maternidad que aun á los veintisiete años habían vuelto á jugar con muñecas, cuidaron con esmero al hijo, guiaron sus primeros pasos, encauzaron los primeros destellos de la atención hacia las cosas bellas y útiles; el mundo adquirió para los dos un sentido más estrecho, pero más intenso. En todos los minutos rivalizaban en dar á aquella esencia de su vida los elementos óptimos para la materia y el alma. El le enseñó á leer, ella le enseñó á mantener su cuerpo elástico y limpio; él se afan-

seguir radiante para ellos sin descender por el plano inclinado de las zozobras, de las noches en vela junto á una cuna, del alma íntegra puesta en la mirada para descifrar el diagnóstico impenetrable del médico. El niño amaneció con los ojos congestionados solamente; pero el cariño paterno sintió sobresalto. El caudal de intranquilidad almacenado para las grandes dolencias evitadas, volcóse sobre el accidente pueril que un poco de agua boratada habría bastado á curar, y en seguida decidieron llevar al niño á un oculista. Hasta aquí siguen ustedes encontrando no sólo anodina mi narración—¿verdad?—sino por completo inadecuada para servir de alegoría á una conversación sobre el azar, sobre los idus, sobre el *dígitus Dei*. Nada notan aún en ella que justifique mi preámbulo... Y, sin embargo, fíjense ahora, pues en un segundo se ilumina el sentido de la historia al obscurecerse la vida de los protagonistas; en un momento, cuanto hay de terriblemente absurdo ó de lógica también terrible y arcana en el destino, se aclara. Los padres deciden llevar á su hijo á un especialista, y buscan entre los más célebres. Inclinados sobre la agenda, transformada por formidable taumaturgia en

do y que no recibe. ¿Por qué no bajan las escaleras y van á ver en seguida á otro, al buen viejo que no da importancia á las cosas? ¿Por qué una voz tutelar no advierte á sus almas: «¡No llaméis! ¡No insistáis! Deteneos ante el providencial obstáculo? Misterio angustioso, misterio del destino. Ellos insisten, ruegan, logran al cabo entrar y no se sorprenden de ver un rostro hurano ni de la brusquedad con que el oculista lleva al nene á una habitación próxima... Y de súbito oyen un grito, un grito horrendo, uno de esos gritos que penetran por los oídos hasta las entrañas, y las hiela y paraliza un instante... Y ese grito era de su hijo.

Cuando entraron, el pobre sér nacido para la dicha estaba exánime; dos heridas rojas y blancuzcas ocupaban el lugar de sus claros ojos azules, que el médico acababa de apagar para siempre con unas tijeras, en un ataque de locura incurable y furiosa, cuya primera acción se manifestaba en aquel segundo, precisamente en aquel segundo, ni antes ni después...

A. HERNÁNDEZ CATÁ
DIBUJOS DE VARELA DE SEJAS



Pintoresco paisaje de la Cavada

HORAS VERANIEGAS

En el valle de la Cavada

EN la cima dé un monte. Un árbol por dosel y á lo lejos el mar.

Para hacer más refinado el placer que la contemplación de este jugoso paisaje nos produce, evocamos Castilla, el mar de tierra ardiente. Un mar inmóvil, que nos habla de guerras y de sangre; de glorioso pasado, pero ante el cual, el alma nos pregunta de cosas venideras. La quieta inmensidad de la llanura impone su silencio, y en la tendida línea de su horizonte se detiene nuestra curiosidad.

Es la linea que cierra en la Esperanza y en áspero lenguaje nos advierte:

—Detrás de mí, no hay nada que merezca la pena. Si ansías el Futuro mira al cielo.

—No, no — pensamos —. Hay en la tierra cosas que merecen gozarse. Estos montes dulzones, de sedosas laderas; estos ríos, espejos dé los árboles bellos y acaso presumi-

dós, y este mar movido, que nos hace ensayar mundos fantásticos, allá donde terminan sus riberas.

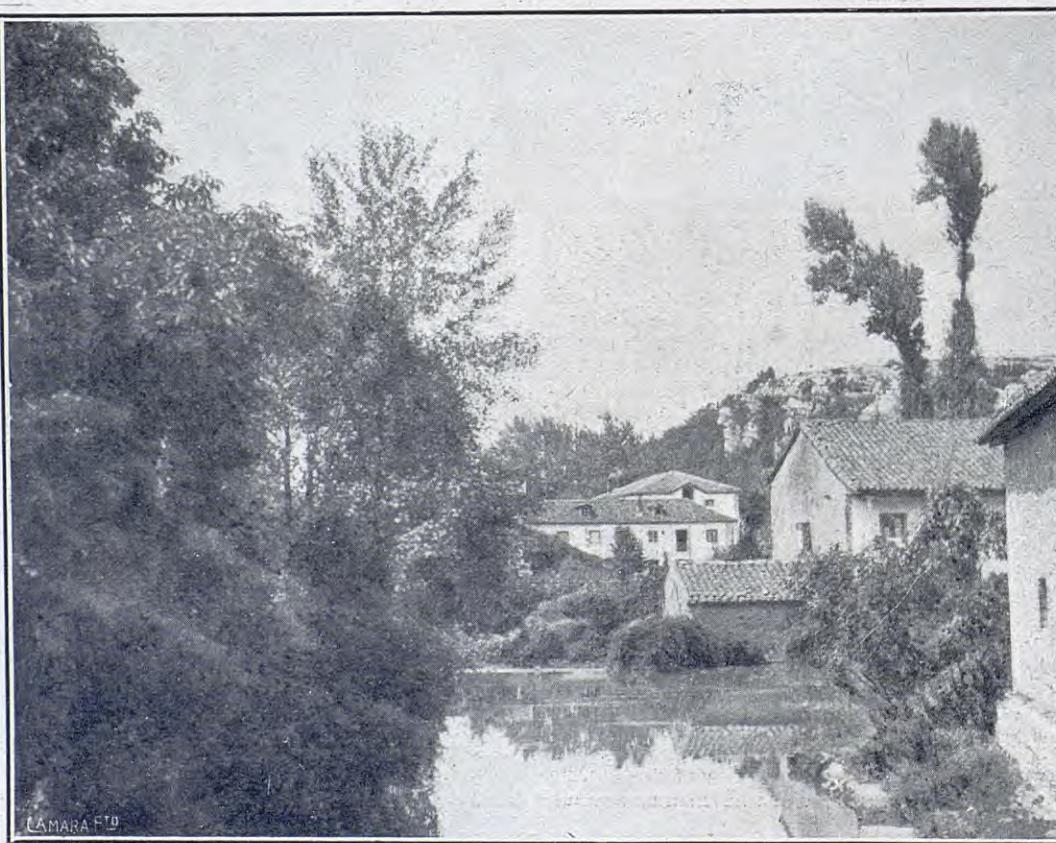
Antítesis del mar de la llanura, su visión nos excita el deseo de lo desconocido.

Tras la tendida línea de su horizonte, asoma la ilusión fascinadora que nos llama á gozar de la aventura, á buscar en lo ignoto el placer de las almas viajeras.

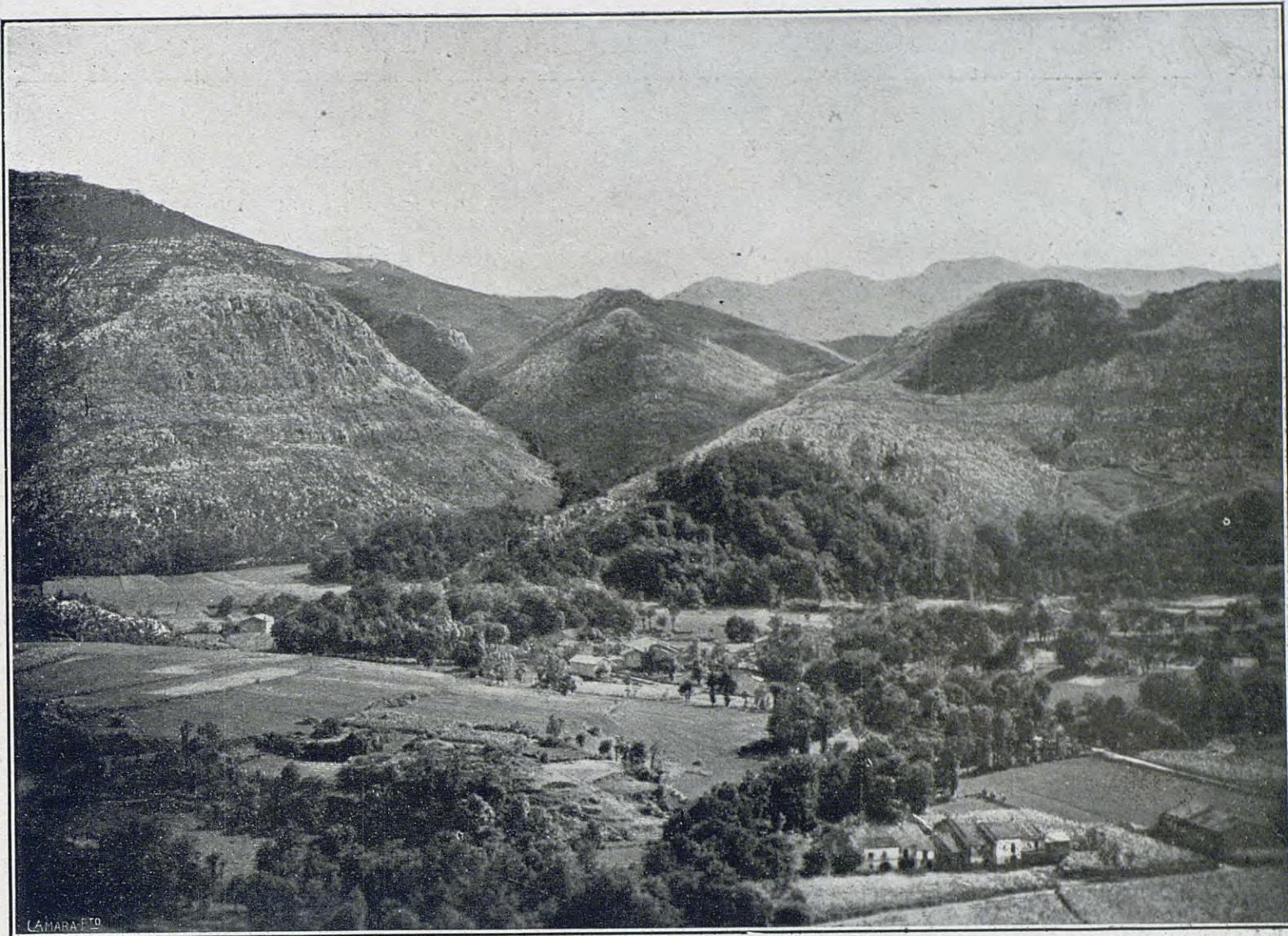
Mientras arde la estepa castellana, donde vierte el sol toda su lumbre, aquí, sentados bajo el dosel del árbol de la cima del monte, y con la vista fija en el lejano mar, avivamos la grata sensación de este paisaje, recordando la aridez de Castilla.

A nuestros pies se tiende el delicioso valle.

Canta la brisa entre los maizales misteriosas tonadas y nos offre la frescura del mar. Es el ambiente todo de ventura.



El río



CÁMARA FOTO

Una vista del valle de la Cavada

A los labios asoma la canción del poeta:
¡Qué descansada vida...

Y es el deleite grande entre las frondas, «lejos del mundanal ruido», á solas con esta Naturaleza acariciadora, que acaso enerve nuestro espíritu, pero á la que agradecemos hasta el enervamiento, exquisito placer de los enamorados. A solas con la amada y el alma reposando en la paz del paisaje.

Lejos los hombres, sin que á nosotros llegue el rumor de su vida, el vaho repugnante de sus vicios, la llama que levanta su ambición.

Desde esta altura, contemplamos los pueblos que salpican el valle. Liérganes, con sus nobles

casonas, que ostentan heráldicos escudos y cuentan, de sus antiguos dueños, las hazañas. La Cavada, industriosa, evoca con sus viejos cañones abandonados en el Miera y la antigua portada que daba acceso á la famosa fábrica artillera, ya derruida, su grandeza pasada, y más allá Solares, con su bullicioso balneario.

Pequeños pueblos con su pequeña historia, como toda la historia, interesante. Tal vez, al descender á ellos, sus buenos habitantes nos la cuenten; tal vez nos citen documentos históricos que acrediten pretérita importancia.

Asaco todo ello nos interese un momento, no más que un momento; pero para el que llega de la reseca meseta, ávido de frescor y de descanso,

el supremo placer es admirar este paisaje, es recrear la vista en la dulzura de sus tonos, es aspirar en los atardeceres el aroma del henno, es ver el mar, es dominar el valle y es contemplar las soberanas crestas de las montañas, que desprecian lo bajo y viven en eterno coloquio con el cielo.

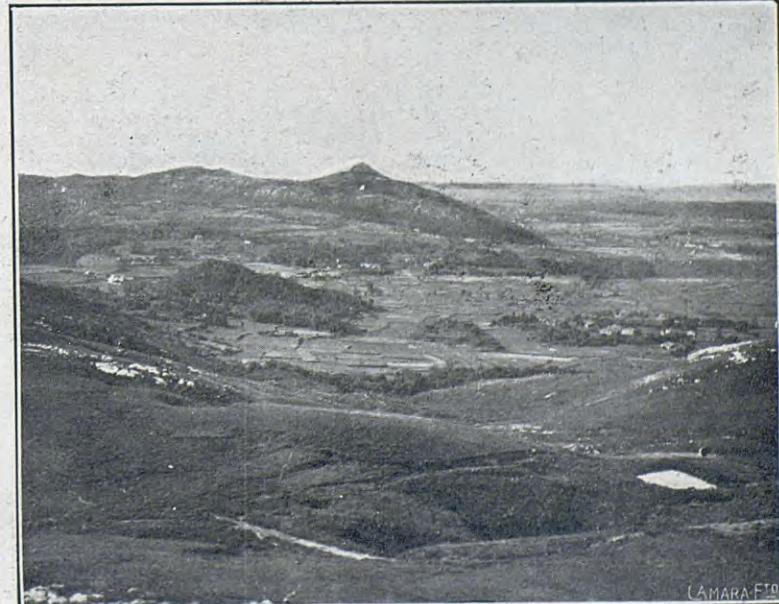
Es goce del espíritu el conocer la historia de los pequeños pueblos; mas en estas horas veraniegas, de remanso espiritual y corpóreo, es nuestra aspiración, tan solamente, hallarnos en la cima del monte, con un árbol por dosel y á lo lejos el mar.

L. ALONSO

FOTOGRAFÍAS DEL AUTOR



Una casa montañesa en la Cavada



Vista desde el monte de la Mortera

LA ESFERA

BARCELONA MONUMENTAL



CAMARA FOTO

DETALLE DEL CLAUSTRO ROMÁNICO DE LA IGLESIA DE SAN PABLO DEL CAMPO, DE BARCELONA,
DECLARADO MONUMENTO NACIONAL

FOT. CANO BARRANCO

ARTISTAS CONTEMPORÁNEOS
RAFAEL FORNS

RECIENTES y simultáneas ha celebrado Rafael Forns dos Exposiciones: en Barcelona y Valencia. Como sendas prolongaciones de ellas, pronunció conferencias alusivas á su pintura. La crítica valenciana y la crítica catalana han saludado en él á un puro descendiente de los impresionistas franceses. Y mientras tanto, Madrid, donde el notable paisajista se ha formado y donde desempeña los cargos de presidente de la Sección de Pintura del Círculo de Bellas Artes y secretario de la Asociación de Pintores y Escultores, finge ignorar esta interesante personalidad artística.

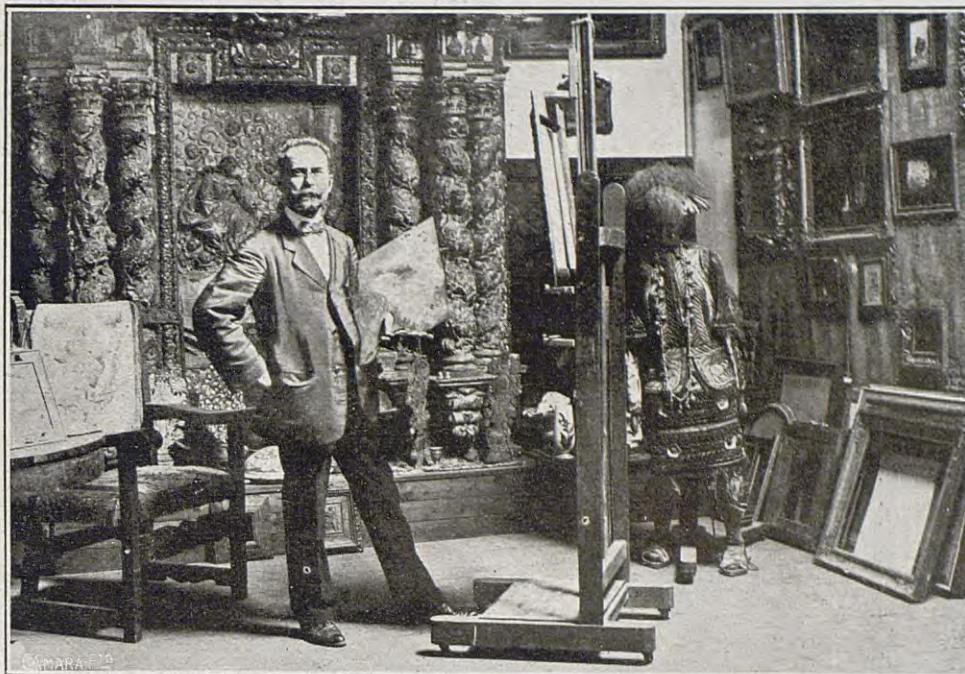
¿Por qué? Porque Rafael Forns, antes—anterioridad cronológica: no quiero decir maliciosamente «supremacía»—que pintor es hombre de ciencia,

Posee, realmente, una de las reputaciones más sólidas y legítimas como especialista en garganta, nariz y oídos. Ha realizado importantes descubrimientos en su especialidad. Ha publicado libros de una positiva y definitiva significación; es miembro de Academias y entidades científicas españolas y extranjeras. Su nombre es citado con respeto por los compañeros de profesión médica.

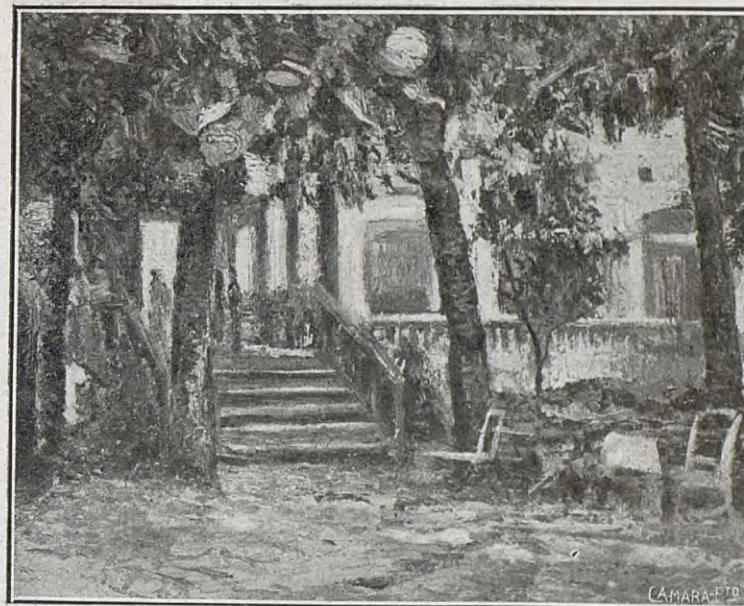
Pero todo esto no satisface por entero su inquietud espiritual; no sacia la sed de su sensibilidad en la ciencia, sino que va más allá, en busca de la ideal fuente del arte.

De aquí nace, no una hostilidad manifiesta, sino cierta indiferencia de los pintores que se llaman á sí mismos profesionales, por Rafael Forns.

El caso es curioso, repetido... y un poco necio. ¿Dónde termina el aficionado y comienza el profesional? ¿Qué es eso de considerarse superior el pintor que no es más que pintor (por muy malo, desconocido e incapaz que sea) frente al que, además de pintor, posee una cultura científica extensa y unos medios de vida ajenos al arte? ¿Es que los pintores españoles poseen todos ellos una educación intelectual



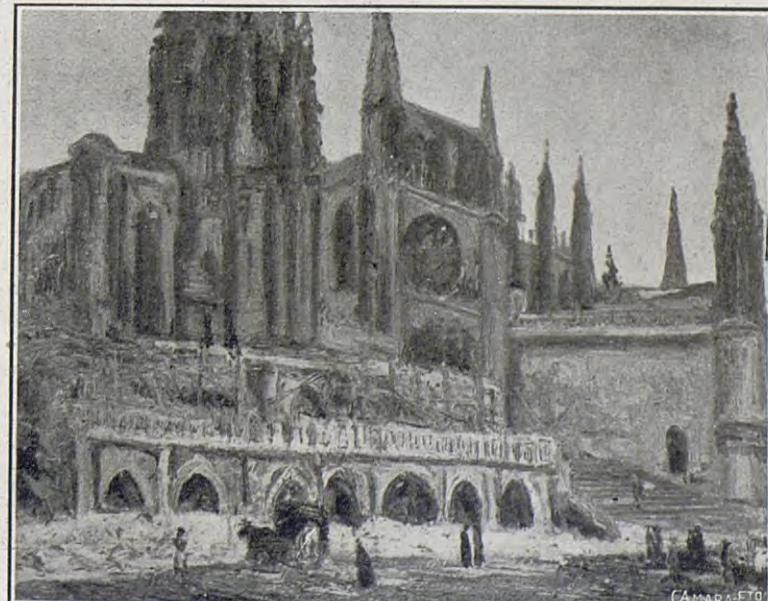
El notable paisajista e ilustre hombre de ciencia Rafael Forns, en su estudio de Madrid



"En el jardín"



"Vista de Segovia"



"A la sombra de la catedral"

suficiente para desdeñar las ajenas? ¿Acaso no está en mejores condiciones de realizar un arte, aquel que pueda evitar los peligros de transformarle en oficio?

Algunas veces hemos sonreído de lástima, oyendo á ciertos pintores, cuya incultura iguala á su renombre. No han faltado ocasiones en que un pobre diablo, que vive pintando para marchantes de baja estofa y que posee medallas por el procedimiento del compadrazgo y del «toma y daca», se permitiera hablar desdeñosamente de las obras de pintores, como Rafael Forns, con indudables méritos artísticos.

Rafael Forns es un paisajista educado en las sanas teorías de los maestros franceses. Ante sus cuadros se evocan las laudables influencias de Monet, Pissarro, Sisley, Monticelli.

Viajero inquieto, acuciado por la ansiedad de los horizontes, ha recorrido toda Europa y conoce ampliamente á España. Deleite de exactísima evocación es contemplar el desfile de sus cartones, donde el alma y la atmósfera de cada país han quedado expresadas con sutiles ó vibrantes gamas.

Cada paisaje, cada nota, sugiere plenamente la hora y el sitio donde fueron pintados. Este eclecticismo técnico, esta facilidad de diversos procedimientos, aumenta el interés de su obra. Es un espíritu ávido de todas las sensaciones, capaz de comprenderlas todas, por opuestas que sean.

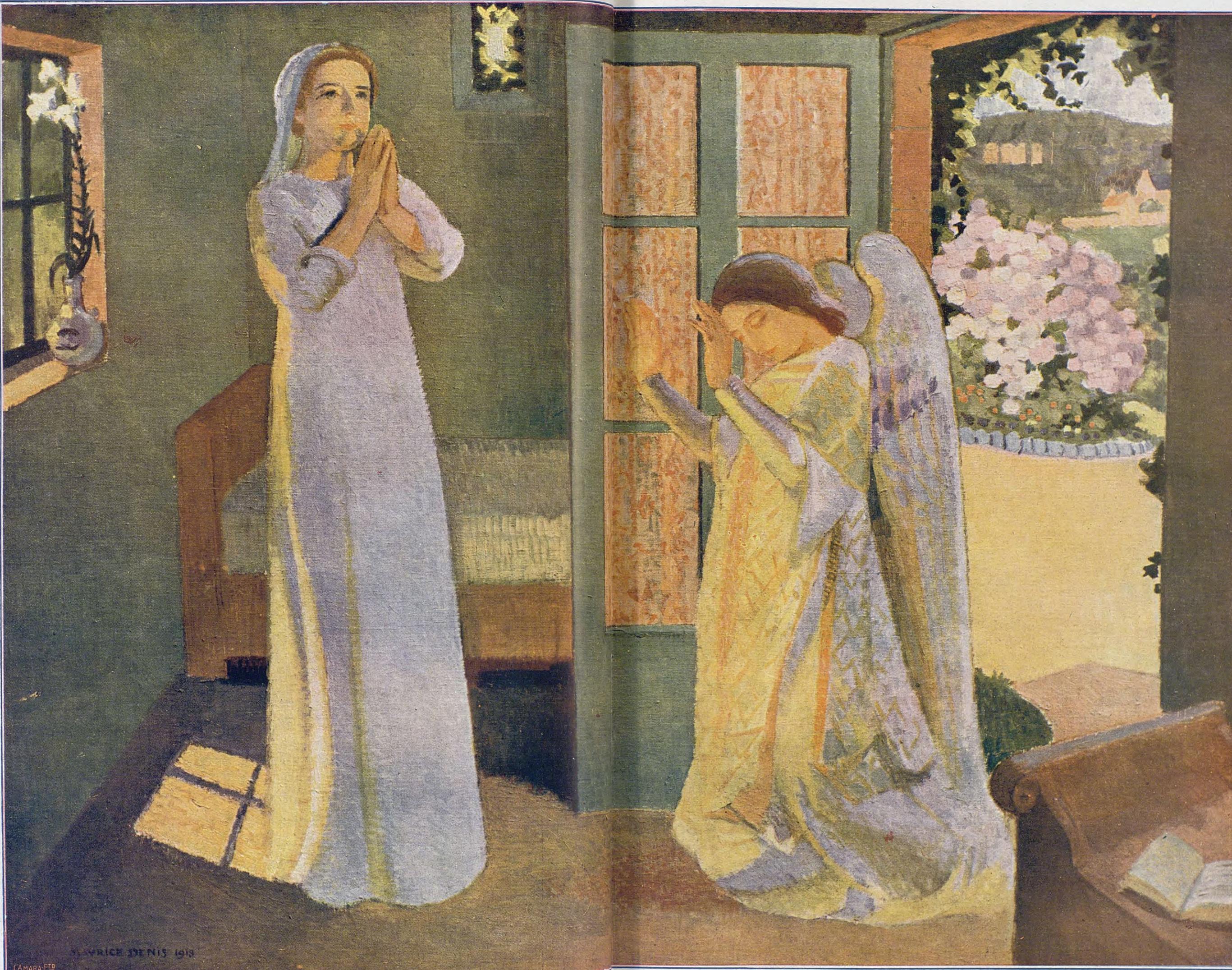
Y, sin embargo, no es aventurado afirmar que Rafael Forns prefiere las fastuosas orquestaciones de los motivos pomposos, de las fuertes rutilancias, los cromatismos llenos de esplendor colorista, que los acordes suaves, dulces, de un medio tono melancólico y triste.

Pero siempre con cualidades de pintor y de artista, que solamente la mala fe ó la inconsciencia podrían negar de un modo transitorio y sin eficacia.

SILVIO LAGO

(Cuadros de Rafael-Forns)

LA MODERNA PINTURA FRANCESA



LA ANUNCIACIÓN

Cuadro de Mauricio Denis, que figuró en la reciente Exposición de Pintura Francesa del Retiro, y una de las obras más admirables de ^{el} conjunto artístico.

EL ENTERRO DE UN CARTUJO

CUANDO me dieron con la noticia del fallecimiento el permiso para asistir á la ceremonia, recibí la satisfacción de todo capricho conseguido: por fin iba á presenciar una escena original, extraña é imponente, una de esas escenas que podemos ver muy raras veces y dejan siempre una impresión imborrable en nuestra vida.

Al entrar en el claustro del monasterio de Miraflores vi que dos cartujos conducían á la iglesia sencillamente, sin caja; en unas parihuelas el cadáver de un monje fallecido en su celda el día antes. No llevaba aquel muerto más compañía que un novicio delante con la cruz alzada y un donado converso, muy anciano, sosteniendo una vela en su mano temblona. La vieja campana del monasterio convocabá á la comunidad tocando á muerto, y en la iglesia fueron entrando lentamente los cartujos y poniéndose en dos filas á lo largo de aquella sillería maravillosa del coro, que como una muestra de su munificencia donara á la

calaron sus capuchas, y uno á uno, en larga procesión por los claustros ojivales, fueron al cementerio. Cuatro legos conversos de barba muy crecida llevaban sobre las parihuelas el cadáver. Cuando fallece un cartujo no hay para él féretro ni mortaja; se queda con el hábito que tiene, y este mismo vestido usado en vida es la envoltura de su carne muerta.

Uno de los sitios más interesantes de Miraflores es, sin duda, el cementerio. De aquel jardín monástico, donde entierran á los cartujos, tenía yo un recuerdo muy preciso, no borrado en los muchos años que estuve sin verle. Pero algo había cambiado en tanto tiempo: eran más altos los cipreses, la cerca de bojes más crecida y mayor el número de cruces sobre las tumbas anónimas. En el centro, el surtidor de agua seguía diciendo su canción perenne sobre la fuente, hecha con la piedra que en el siglo xv regalara á los

copas verdes de cedros y cipreses con su hoja perenne; más arriba, la masa gris de los muros de la iglesia coronados por crestería y capiteles; más arriba, el cielo azul de Castilla con luz de sol amable en tarde de invierno... Era un momento en que el paisaje del cementerio cartujano adquiría la plenitud de su valor emocional.

De nuevo los monjes junto al muerto reanudaron sus cantos, tan pausados, tan sentidos, tan melodiosos, que parecía la sola voz de un alma estremecida, y en aquel ambiente de paz caían los versos consoladores de los salmos con su significación profunda, y las palabras de Job cobraban allí todo su prestigio: *Porque yo sé que vive mi Redentor y que yo he de resucitar con esta piel mía, y con esta mi carne veré á mi Dios...* Las figuras de los cartujos, el paisaje, el sentido de los salmos, el canto litúrgico, aquel tañer de la campana vieja, todo era armónico y se fundía como en un himno á la renunciación de la vida. Bajaron el cadáver á la fosa y el prior echó so-



Enterro de un fraile cartujo en el Monasterio de Miraflores

FOT. VADILLO

Cartuja de Burgos la reina católica. Delante del cadáver dejado sobre las parihuelas en medio de la amplia nave, comenzó el oficio de difuntos, sin órgano, sin ceremonias, con la gravedad de la liturgia cartujana, que es de una simplicidad imponente. Sólo el prior—un francés octogenario—dirigía las preces, y de vez en cuando incensaba al muerto. Los demás cartujos estaban de pie, con sus amplios hábitos blancos, afeitadas las cabezas, los rostros demacrados y en las manos pálidas un libro: parecían los mismos que pintó Zurbarán.

El sol de la tarde, al entrar por las vidrieras de colores, traídas de Flandes hace ya cuatro siglos, iluminaba las altas bóvedas reflejándose en el oro viejo del altar mayor que llenaba el fondo.

Nada más en carácter con la ceremonia que aquel mausoleo central del rey D. Juan II. Allí estaba el monarca recordado por Jorge Manrique en sus coplas perdurables, el que logró disfrutar la más fastuosa corte de músicos, trovadores y poetas, y murió diciendo: *Naciera yo hijo de un mecánico é habiera sido fraile en el Abrojo é no rey de Castilla...* Sobre el panteón estupendo de Gil de Siloe yacían allí perpetuados en alabastro el rey Don Juan y su esposa Doña Isabel con aquellas ropas chapadas que traían...

Terminado el oficio de difuntos, los monjes se

monjes el noble obispo de Burgos, D. Luis de Osorio y Acuña. La sola vista del jardín claustral produce una inevitable emoción de reposo absoluto, de quietud definitiva.

Cuando Teophile Gautier hizo en 1846 su memorable viaje por España, estuvo en Burgos y subió á Miraflores. Allí, tanto como las obras portentosas de Siloe, le emocionó el pobre cementerio de los monjes, exclaustrados no hacía mucho tiempo, y nos dejó Gautier su impresión en una poesía á *La fuente del cementerio*—obra que no he podido encontrar — y en uno de los capítulos dedicados á Burgos en su *Viaje por España*.

«Aquel cementerio anónimo—dice el poeta francés—, con su tranquilidad y su silencio, presta reposo al alma; una fuente colocada en el centro llora con lágrimas límpidas como la plata á todos aquellos pobres muertos.» Y Teófilo Gautier bebió un sorbo del agua filtrada por las cenizas de tanto santo. Y nos dice que «era pura y glacial como la muerte».

En el cementerio ya, la comunidad rodeó al muerto dejado á vista de todos, cara al cielo, junto á la fosa muy profunda. Era una escena de enorme interés pictórico: sobre el fondo verde oscuro de un seto de bojes muy crecido que cerca al cementerio, destacaba la blancura de los amplios ropones monacales; más arriba, las

bre él un puñado de tierra, de la tierra mezclada ya con huesos, en la que se habían podrido desde el siglo xv tantas generaciones de cartujos.

Y después de dar sepultura al muerto hubo algo paradójico que estremecía por su contraste con la ceremonia, y fué que ya no cantaban los monjes salmos tristes; cantaban el *Magnificat*, cantaban el *Benedictus*, cantaban los himnos que tiene la Iglesia católica para las alegrías inefables; cantaban algo profundamente alegre. Era como la afirmación rotunda de una esperanza suprema. Y supe también que los días que entierran á un cartujo son de los pocos en que los monjes, cual si fuera una fiesta, se juntan alegres para comer reunidos, como los pintó Zurbarán en el cuadro de *San Hugo en el reectorio*.

Había acabado el entierro, y, puestas las puntiagudas capuchas, otra vez por los claustros ojivales, muy despacio, uno á uno, desfilaron los monjes. Quedó el jardín claustral de nuevo en el silencio, que es su mayor encanto; calló la campana, y sólo el surtidor del centro siguió diciendo sobre la fuente clara su canción perenne. Sentíase aún el olor extraño de aquel incienso quemado entre cipreses...

LUIS CORTES Y ECHANOVE

LA ESFERA

LA FOTOGRAFÍA ARTÍSTICA



CAMARA FOTO

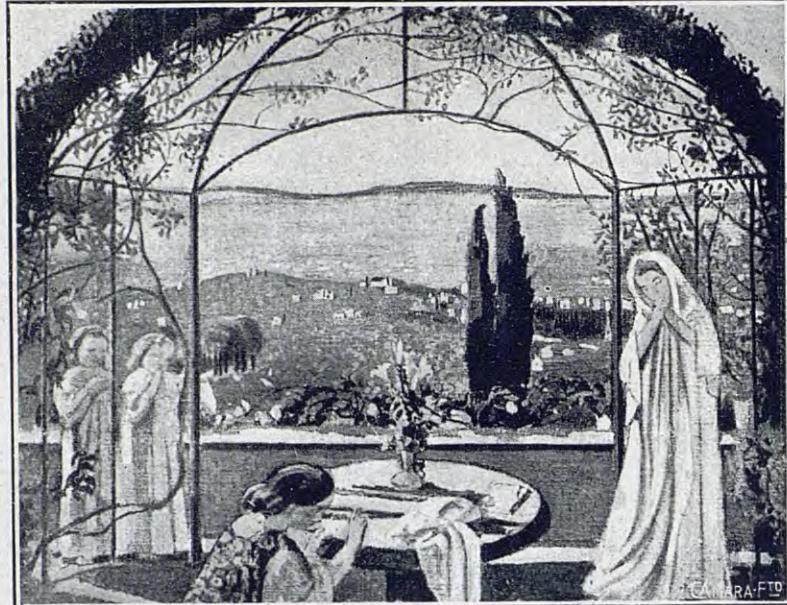
EN LA CARTUJA DE MIRAFLORES

FOT. HIELSCHER

LA MODERNA PINTURA FRANCESA
MAURICE DENIS



"Los juegos apolíneos"



"La Anunciación"

MAURICIO Denis, tan claro, tan pleno de sencilla gracia, tan expresivo en sus armonías simples y luminosas, se anticipa á las críticas y exégesis de sus contemporáncos. Desde muy joven, no se limita al lenguaje de las formas y de los colores, y escribe páginas orientadas al parallelismo estético de su pintura.

Como esos novelistas, feroz ó deliciosamente subjetivos, que cambian no más el nombre del protagonista para ofrecer al público íntimos episodios de su vida propia, Mauricio Denis va en sus escritos explicándose, comentándose, describiéndose á sí mismo, á través de artistas afines y orientaciones que le son gratas. Son pretextos para un simpático narcisismo, motivos para prolongar en la literatura su arte, que, sin embargo, no tiene nada de hermético.

Así, poco á poco, y seleccionando luego entre los diversos estudios publicados en revistas de arte, se ha ido formando ese volumen *Teorías*, que es uno de los libros más interesantes y más encantadores del arte moderno.

Denis lo subtitula: *Del simbolismo y de Gauguin hacia un orden clásico*, con lo cual expresa, no solamente una evolución histórica de la pintura francesa actual, sino también la evolución espiritual y técnica de sí mismo. Dentro de *Teorías*, el autoexamen, la autocontemplación se fragmentan en bellos pretextos: *El neotradicionalismo*, *La pintura religiosa*, *Los discípulos de Ingres*, *Ensayo sobre el método clásico*, *La influencia de Gauguin*.

He aquí ahora cómo fija cronológicamente su

MAURICIO DENIS
(Autorretrato)

aparición en la pintura moderna. Al hablar del escultor Arístides Maillol, dice:

«Decorador, primero, debió, después—también él—, el conocimiento de su verdadera ruta á ese movimiento *simbolista* ó *simbolista* de 1890, que fué un verdadero tumulto de ideas, la gran sacudida de nuestra generación. Era la época en que las revistas jóvenes, los conciertos dominicales, las primeras Exposiciones de Independientes, reunían en la misma fe, en un arte de pensamientos, á todos los jóvenes á quienes el naturalismo de la víspera no satisfacía, y á quienes exasperaba el academicismo oficial. Preferíamos Cézanne á los demás impresionistas, porque, con tanta sensualidad como ellos, tenía más estilo y más tradición. Lo que las audiciones wagnerianas y César Franck, Mallarmé y Verlaine fueron para los músicos y los poetas, fueron Cezanne y Gauguin para nosotros. Y no hay que olvidar nuestro culto por Puvis de Chavannes, que perpetuaba, él solo, en el Salón, la tradición de la gran pintura. Época, por siempre bendita, la de nuestra juventud, donde se elaboraba, bajo locas apariencias, una especie de renacimiento clásico.»

Mauricio Denis tenía entonces veinte años (nació en Granville el 25 de Noviembre de 1870), y ya su nombre empezaba á destacarse entre los de sus coetáneos Vuillard, Bonnard, Bernard, Roussel, Piot, algunos de los cuales había de reunir, once años después, en el *Homenaje á Cézanne*, donde, como en los sendos homenajes á Delacroix y á Manet de Fantin Latour,



"En la playa"



"El canto nuevo"



"Coronación de la Virgen"



"La orquesta"



"Psiquis y el amor"

se ven unidos unos cuantos artistas en la comunidad del culto á otro artista.

Pocos pintores han saboreado tan pronto, y con más permanencia, cada vez más afirmativa, la gloria como Mauricio Denis.

Aun no ha cumplido cincuenta años y tiene un prestigio sólido y una obra muy extensa detrás de él. Repasemos rápidamente esta obra:

A los veinte años, en 1890, expone por primera vez, en el Salón de Artistas Franceses, un pastel titulado *El monaguillo*; en 1891, en el Salón de Independientes, el cuadro *Misterio católico*; en 1892, *La tarde trinitaria* (inspirado en una poesía simbolista de Adolfo Retté) y *Los prometidos*; en 1893, el *panneau* decorativo *Las musas, Virgenes prudentes y Leyenda caballerescas*; en 1894, el techo titulado *Ábril* y los cuadros *La Anunciación*, *La princesa en la torre y Desnudo*; en 1895, la decoración del hotel del conde de Kessler, en Weimar, y los lienzos *Los peregrinos de Émaus*, *La Visitation*, *La Natividad*; en 1896, el techo *La primavera* y los cuadros *Sol de Pascua*, *Jesús en casa de Marta y Rosate Coeli desuper*.

Hasta entonces, toda esta labor puede considerarse como preparatoria. Es á partir de los paneles, les *Leyenda de San Humberto*, cuando Mauricio Denis comienza el período de sus grandes obras decorativas. A la *Leyenda de San Humberto* habían de seguir las pinturas murales de la iglesia de la Santa Cruz, en el Vésinado (San-Germain-en-Laye), una de sus obras maestras (1899-1903), que evoca el recuerdo de los florentinos fervorosos y humildes de otro tiempo, y que en 1912, cuando la separación de la Iglesia y el Estado, fueron trasladados al Museo de Artes decorativas; los diversos decorados de mansiones particulares; la serie de *panneaux*, *Historia de Psiquis*, para el palacio Morosoff, en Moscú (1908); los *panneaux* del comedor de su casa en Perros-Guirec (Bretaña) (1909); los grandes lienzos decorativos *El Cristo de los niños*, *Orfeo*, *San Jorge de Capadocia* y *Nausica* (1910); *El Decamerón* (1911) y *La Edad de Oro* (1912); el enorme friso decorativo y los bajorrelieves del Teatro de los Campos Elíseos (1912); los seis paneles de *Nausica* para M. Druet.

Alternando con esta serie de pinturas murales, de grandes di-

mensiones, los cuadros de caballete y las ilustraciones editoriales, puesto que Mauricio Denis, además de un decorador de extraordinarias y propicias facultades, es un ilustrador admirable.

Comienza á comentar gráficamente obras literarias en 1889, con la edición que hizo Vollard de *Sagesse*, de Paul Verlaine, y culmina en la mística colección de dibujos hechos para las *Floretti*, de San Francisco (1911). Y, además, las ilustraciones del *Voyage d'Urien*, de Gide; del *Kempis*; de la *Vita Nova*; de *Eloa*, de Vigny...

Y, además, en los días apasionados é inquietos de la primera juventud, en aquel período que hemos visto á Denis recordar, hablando de Maillo, los decorados teatrales para *La Belle au bois*, de Fraireaux; para el *Theodat*, de Remigio

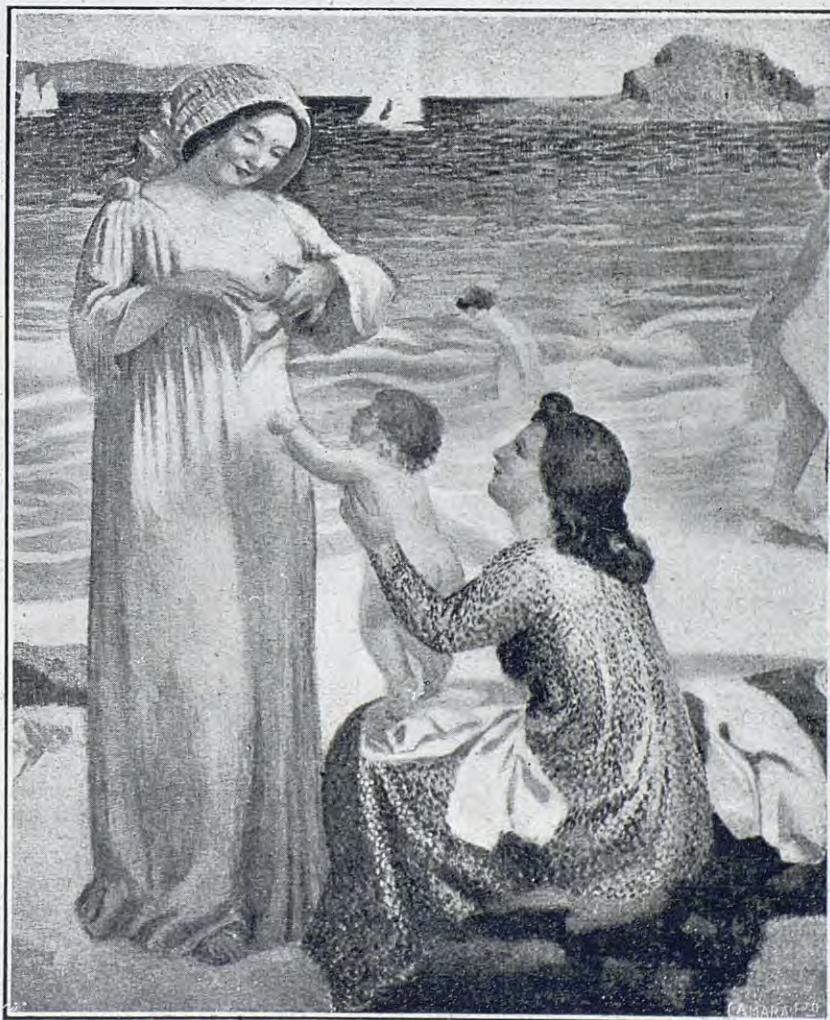
de Gourmont; para *Antonia*, de Eduardo Du Jardin.

Mauricio Denis es el decorador por excelencia. Concibe y compone sus obras con la amplitud armoniosa y la euritmia equilibrada que presuponen las grandes decoraciones murales. Hace cantar el color de un modo fresco, optimista y cariñoso. Sus azules, sus blancos, sus rosas, sus amarillos, sus verdes, son de una pureza y de un regocijo primitivos. Sus figuras, al seguir la graciosa y noble imposición de arabescos felizmente tranquilos, completan la sensación dulce de bondad y apaciguamiento espiritual.

Si por excelencia y selección es El Decorador, en una prolongación (aburguesada, tal vez) del simbolismo y decorativismo goguistas, especializa su género en la pintura religiosa. Una pintura religiosa cándidamente optimista, en la que sólo se copian edénicas escenas de vírgenes y ángeles, ó Cristos de un acicalado buen tono; en la que no se alude á torturas infernales, ni á castigos ultraterrenos, ni á la Pasión trágica del Redentor. Es el alma dulce de San Francisco, que pasa á través del hogar dichoso del pintor, sugiriéndole la idea de inmortalizar á la esposa y á los hijos en figuras paradisíacas, sobre fondos de un idealismo iluminado con luces de amanecida y perfumado con verana florescencias.

Y es tan profundo, tan consustancial del temperamento de Mauricio Denis este concepto limpio y sereno de la belleza, que cuando interpreta el otro motivo favorito de sus decoraciones, los desnudos femeninos en playas de cedros y ultramarinos, no causa la menor inquietud sensual. Diríase que estas mujeres desnudas, un poco regordetas, un poco bobaliconas, tienen imperdible pudor de imágenes religiosas. Sus carnes, acariciadas por la luz, refrescadas por el agua, se ofrecen á la mirada, no al deseo de quien las contempla. Y en torno de ellas se agitan los niños, también desnudos, como los ángeles de florentinas vestiduras, en torno de las Virgenes de las túnicas flotantes, las florales coronas y los nimbos sacros, en las liliáceas campañas ó los ceruleos imaginativos ambientes que sueña este nieto de Fra Angélico, después de pasar por el clasicismo de Ingres, el simbolismo de Gauguín y el naturalismo de Cezanne.

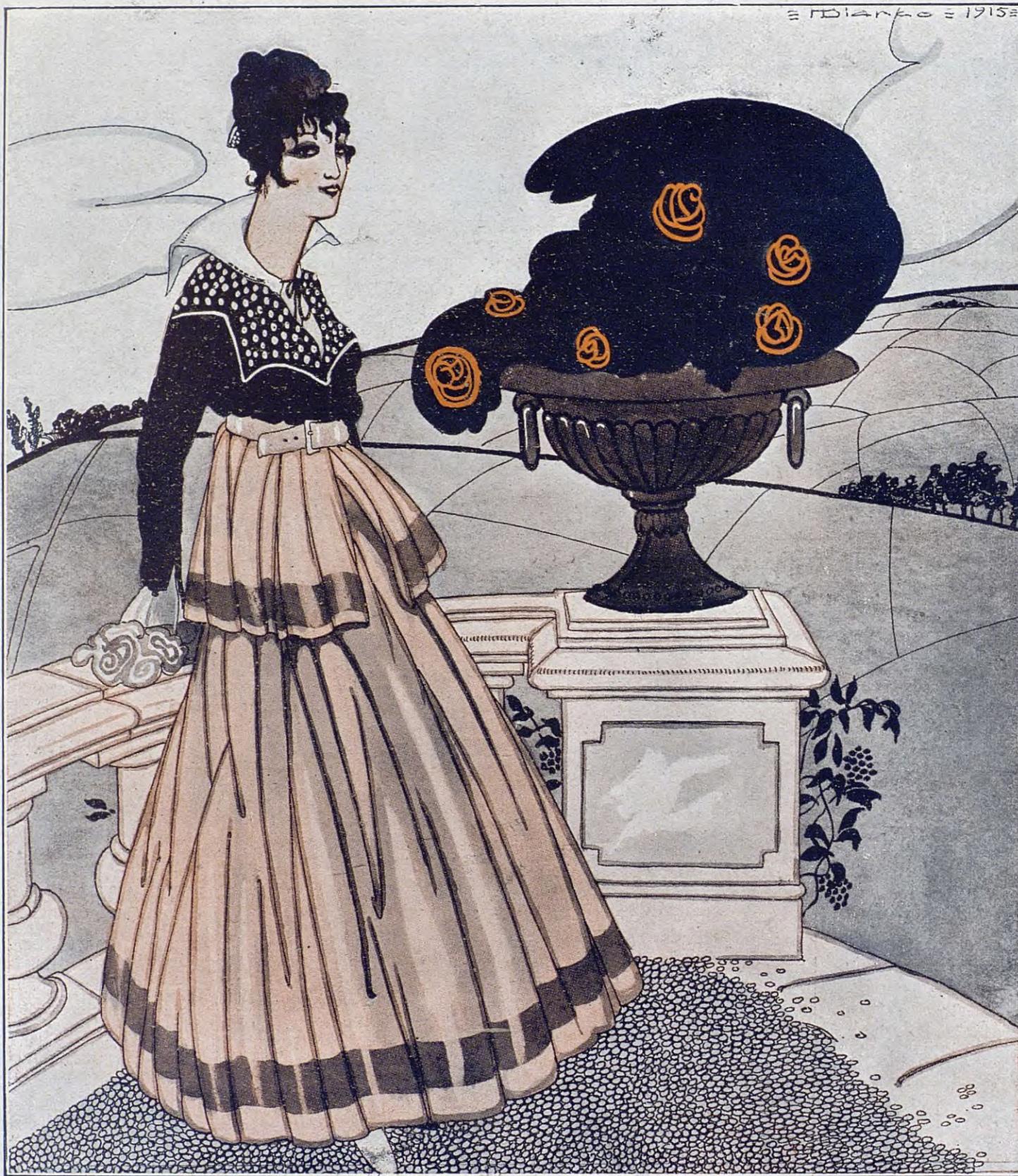
José FRANCÉS



"En la playa"

DESENCAUTO

EDIMBRO 1915



En la terraza, frente á los pinos
que ondulan lejos,
como palomas
echas al aire tus pensamientos.
Como palomas tienden sus alas
de oro y de raso,
como palomas
van por el cielo de azul cobalto.
Giran y vuelan bajo las nubes
de seda y rosa,
y en el espacio se desvaneen
como palomas.
Entre las brumas del horizonte,
frente á los pinos que ondulan lejos,
buscan la altura y hallan la tierra
tus pensamientos.

DIBUJO DE BLANCO

En la terraza, frente á los pinos
que ponen lejos su mancha negra,
tus ilusiones
son como un sueño de primavera.
Como en un huerto bien florecido
hay en tu pecho rosas lozanas,
y entre las hojas
viven y crecen tus esperanzas.
Como una brisa te arrulla Mayo,
bello y galante;
por eso aguardas al caballero
que ha de decirte sus madrigales.
Pasan los días... Piensas, celosa,
que hace el camino con paso lento,
y por el aire van en su busca,
como palomas, tus pensamientos.

Aires de otoño
van marchitando
las florecillas de tu esperanza,
tus ilusiones y tus encantos.
El caballero madrigalesco
que tú esperabas,
hace su ronda
junto á los hierros de otras ventanas.
Bajo las nubes de rosa y oro,
con vuelo trémulo
siguen volando como palomas
tus pensamientos.
Pero es en vano. Tu ensueño loco
busca los cielos y halla la tierra...
Amor, á veces, es peregrino
que nunca llega!

José MONTERO

LA ESFERA

BELLEZAS DEL GRAN MUNDO

LA REINA DE UN CERTAMEN



SRTA. MARÍA DEL CARMEN
AZPIAZU y COBOS

Bella señorita, perteneciente á la colonia
española de Pedro Betancourt (Cuba),
que fué elegida reina de la fiesta en un
certamen artístico celebrado allí
recientemente

La gran ensoñadora



Un hombre de tierra adentro dice: "el mar"... Un marino, ó un hombre de la costa, dice: "la mar"... Y es que, para los que la conocen y, por lo tanto, saben amarla, esa inmensidad del mar tiene una excelsa, vivificadora y maternal feminidad

PROEMIO

Un hombre de tierra adentro os hablará de *el mar*... Un hijo de la costa, un marino, os hablará de *la mar*...

Para el primero, el Océano es abismo devorador: multicéfalo dragón que aún en sus calmas abre en el hueco de cada ola una fauce...

Para el segundo, la inmensidad, aun en sus horas de tormenta y de cólera, es regazo amparador y maternal: y bajo ese regazo late el principio eterno de la vida y duerme su secreto impenetrable...

Y, en fin, oíd lo que es el mar para un poeta, escuchando á Verlaine:

La mer est plus belle
Que les cathédrales,
Nourrice fidèle,
Berceuse de râles.
La mer sur qui prie
La Vierge Marie.

Elle à tous les dons
Terribles et doux.
J'entends ses pardons
Gronder ses courroux.
Cette immensité
N'a rien d'entêtement.

Oh! Si patiente
Même quand méchante
Un souffle ami hante
La vague, et nous chanté:
«Vous sans espérance,
Mourez sans souffrance.»

Et puis sous les cieux
Qui s'y rient plus clairs,
Elle a des airs bleus,
Roses, gris etverts...
Plus belle que tous,
Meilleure que nous!

EN LA BORRASCA

Apenas clarea el día en el angosto y recio ventanal del camarote, y lejos ya el sueño y el descanso, contémplo la trágica bacanal de las olas sobre lo infinito del mar...

Aquellos leves bandazos que anoche dieron fin al baile, entre chanzas y risas, tornáronse al correr de las horas en demente ajeteo y en infernal contienda.

Rugen las mares al estrellarse contra las bandas... Ruge el vendaval, allá en la altura, mor-

diendo los cordajes... Ruge el vapor en las entrañas profundas y caldeadas de la maquinaria... Rugen las hélices, á popa, braceando con furia... Ruge el tajamar, á proa; hendiendo montañas de agua...

Todo es rabia y fiereza... Todo es rencor salvaje y odio implacable...

He abierto el portón de la cámara, y al poner pie sobre cubierta he sentido el rudo abrazo del vendaval que me envuelve y me arrastra... Un golpe de mar me inunda...

Aferrándome á los pasadores gano la escala del puente, y por ella trepo como puedo... Entre el fragor de la tormenta escucho sobre mí una risa franca... Alzo los ojos abrasados por el salitre y veo, en pie sobre el último peldaño, al capitán, á quien sirve de regocijante espectáculo mi traza lastimosa... Ya estoy á su lado:

— ¡Capitán, esto es una broma!...

— Broma es, amigo: broma nada más. Las veras del mar son de índole muy distinta. Pero de todos modos, esta broma es de las más completas que he visto...

Sujetos al barandal del puente, conversamos en tanto que el buque pone proa al cielo en oca-

siones, y en ocasiones parece hacer ruta hacia el centro de la Tierra... Las mares barren la cubierta... Una ola destroza las puertas de la gamuza de proa, y arrastra á un buey que, tras de rodar sobre la borda, desaparece entre el hervidero de aguas en furia: le vemos nadar desesperadamente allá atrás; aun le oímos mugir en angustias de agonía; un minuto después estamos lejos...

Al viento contrario se ha unido la lluvia, que cubre el mar de innumerables puntos: finas mallas de infinita red bajo la cual, como bajo un tul sombrío, las olas corren en demente cabalgata...

Aquí y allá, una cresta herida por un rayo de sol filtrado entre las nubes pone una mancha de azul turquesa sobre el verde intenso, casi negro, del Océano; y algunas mares, desplomándose desde su excesiva altura, iluminan durante un segundo las sombras del agua, que son tragedia de muerte, con un velo nupcial de albas espumas pregoneras de vida...

Junto á mí, el capitán murmura, indicándome la ola:

— ¡Qué hermosa es!...

Miro de soslayo al marino: en sus ojos, fijos allá en lo profundo y en lo lejano, hay el fuego pasional de un amante que contempla á su amada... Respondo:

— ¡Hermosa, sí... y homicida, también!..

El capitán alza los hombros en un gran gesto de grande amor que perdoná todo, incluso la mortal traición; y en mi mente cantan los versos del postrer madrigal de Abú-Isac herido por el puñal de Sobeya:

«Morir de odio ó de amor me da lo mismo,
con tal de sucumbir entre tus brazos...!»

En la noche la borrasca crece... En torno nuestro, todo es sombra pavorosa y misterio amenazador... Vamos sobre el trueno del mar y en la negrura de la bruma, y sólo las luces de situación y los fanales de cubierta pintan estelas rojas y blancas, allá en el fondo de lo oscuro y lo siniestro... La sirena clama incesante aviso en previsión de un encuentro... Parece que vamos á ciegas, al azar; parece imposible que el buque siga un derrotero matemático, preciso, inviolable, hacia las islas perdidas en el inmenso mar y en la inmensa noche... Y, sin embargo, á mi espalda escucho el incesante crujir de la rueda





El baño de sol en la playa de Zoppot



Un refrigerio entre dos baños, en Zoppot

de gobierno que el timonel maneja, fijos los ojos en la pequeña escafandra luminosa de la brújula, cuyas pupilas tienen en sus iris todos los rumbos del mundo, y saben ser guíasvidentes y seguros al través de este caos frente al cual mis pobres ojos se abren impotentes y asombrados, buscando un norte que no pueden encontrar...

MAR BELLA

En pleno Océano, un buque en marcha es imagen de una vida.

Allá, tras del horizonte que huye, está el porvenir, y puede estar la muerte: de cara al porvenir y á la muerte va el «tajamar», cuyo filo torna el instante futuro en presente; y en tanto, atrás, marcando en lejanía la senda del pasado, queda la «estela»...

¿Habéis navegado alguna vez?... ¿No?... Entonces os diré que el «tajamar» es el rostro del barco: es inmensa cuchilla que rasga las aguas y hiende las mares... En tiempo de borrasca, en el tiempo de ayer, las olas alzan sus furores ante el «tajamar», que las hiere y las recoge, vencidas en cascadas de espuma... Hoy, con mar bella, apenas alza el tajamar un leve rizo, allá abajo, en el punto de contacto en que reconciliados se acarician con chasquido de besos y ternura de nupcias el agua y el hierro...

Y así, si os inclináis sobre el ángulo extremo del barandal de proa, en lo alto del «tajamar», vais en el viento, sobre las aguas, y en rapidez de marcha es vuestra sensación la de un vuelo...

Arriba, infinito y profundo el cielo: abajo, infinito y profundo el mar; y suspendidos entre dos infinitos resbaláis incorpóreos, ingravidos, ajenos en absoluto á la conciencia de vuestro propio sér: aniquilados, ínfimos, microscópicos...

Sóis algo que entre dos inmensidades no es nada, y vais arrastrados en vértigo hacia el horizonte de un futuro siempre nuevo y siempre igual: vivís, en suma...

Mas ahora volved la espalda al porvenir: cruzad el barco de extremo á extremo, y desde el balcón del popa contemplad la estela... Es una senda orlada por franjas de espuma, y es á

vuestros pies, entre las paletas de la hélice, como el cauce angosto, oscuro y turbulento de un torrente; luego, en lejanía, el cauce se aquieita, se ensancha y se ilumina, apartando la albuera de sus riberas como ramas de gigantesco comás, entre las cuales, sobre la mansedumbre y la tersura de un lecho infinito, celebran sus infinitos amores la luz del cielo y el misterio del mar...

Como el surco que abren las hélices á nuestros pies, la vida, en la hora vivida, parece angosta, ensombrecida, llena de inquietud... Más allá, en la nostalgia del tiempo, que porque no ha de volver se nos antoja mejor, olvidamos las miserias, los tropiezos, los dolores: cuantas tra-

bajo los párpados cerrados, vuelven su mirar hacia el alma... El alma escucha una canción que los cielos le han dicho: «ingenua canción de cuna, ó salmo de muerte?... ¡Quién sabe!...

Ambos se confunden, y son un gran asombro al nacer y un gran asombro al morir; tal vez iguales asombros... Y algo de ellos hay ahora en nuestros ojos que en la noche transparente—donde brillan Sirio y la Cruz del Sur—, al entrar en el reino de lo prohibido, cegaron...

Bajo el cielo que arde en mil ascuas, tiende el mar la quietud de su sombra... Un fanal pinta una estela sobre la espuma, junto á la proa... La luz de situación tiñe de rojo otra cinta de espuma que parece una suelta cabellera...

Ved bien la mancha blanca y la línea bermeja y escuchad el murmullo del agua que parece besar y parece reír... Las sirenas de la leyenda están allí: las sirenas blancas, de rojas melenas, brindan sus cuerpos de nácar en engañoso afán, y sus labios crueles mezclan el amor con el escarnio... Pero son bellas, y en la contemplación del cielo inmenso habéis aprendido lo íntimo de vuestra vida... Os inclináis sobre la borda, y un nada os retiene aún... Caeráis, y las sirenas prenderán en vuestros labios sus labios fríos... Puesto el mirar en lo insondable del espacio, entraráis en lo insondable del mar, pasando de la vida á la muerte en una sonrisa y en un beso, fácilmente, levemente, blandamente...

En salto brusco habéis retrocedido lejos de la borda... Vuestros sienes palpitan con ritmo y premura de fiebre... Huyendo de la fascinación, huyendo de la gran paz solemne de la noche, que os aterra, refugiáis vuestro pavor en la cámara, entre las gentes, y tornáis á la vida entrando en la inquietud por el umbral angosto de la trivialidad...

Empero, si jamás navegáis y no es grande vuestro apego á la existencia, no escuchéis reír á las sirenas blancas en las noches visionarias del trópico... ¡No las escuchéis!.

ANTONIO G. DE LINARES

bos opusieron el destino á los empeños de nuestra voluntad y el desengaño á los ensueños de nuestra fantasía... Por ello, cuanto más lejana, más amplia y más serena brilla nuestra estela...

En pleno Océano un buque en marcha es una vida: una inmensa vida, suma de cien vidas proyectadas en ampliación colectiva y fantástica sobre el gran espejo del mar...

NOCHE VISIONARIA EN EL MAR DEL TRÓPICO

Es la noche: una noche transparente, constelada, profundísima...

El espacio se deja penetrar por la mirada que en sorpresa y en asombro descubre, unos tras de otros, nuevos astros, nuevos soles, nuevos misterios...; y en los últimos confines que alcanzan los ojos, aun hay resplandores de mundos que no se ven, tras de los cuales apenas comienza el infinito...

Luego, al caer de la altura, el espíritu se abate, vencido su vuelo... Fué demasiado lejos... Quemó sus alas: mariposa de aquellos fuegos que centellean en la noche de maravilla, en la noche azul, en la noche santa que nos fuera de clemencia á no aterrarnos su inmensidad...

Desprendidas de los cielos, nuestras pupilas,

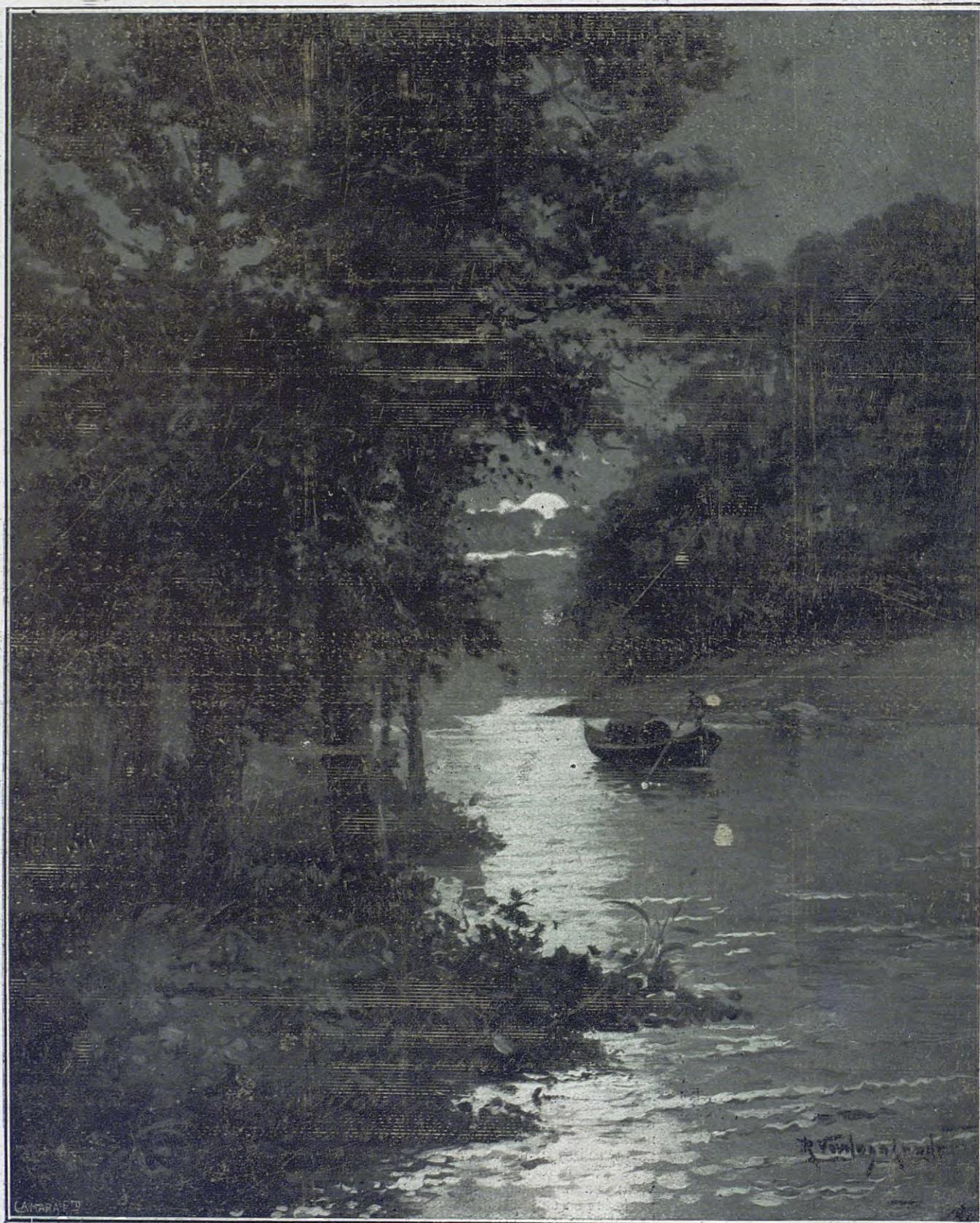


Una sirena



Una víctima resignada

LAS ROSAS DE TU PECHO

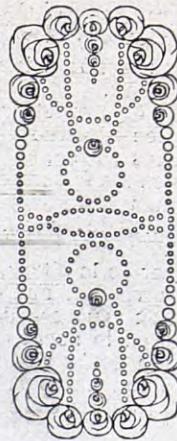


En el silencio de la noche, vago
por el verde pinar. Quietud tranquila
hay en las aguas del sereno lago,
verde, como el cristal de tu pupila.

Un ruiseñor oculto en la enramada
desgrana la canción de la quimera,
y á lo lejos, segura y bien timbrada,
suena dulce la copla marinera.

Ya la góndola azul en que te alejas
se pierde del confín en los arcámos,
con el rubio triunfal de tus guedejas
y las blancas palomas de tus manos.

La añoranza es en mí como aceite
que ensalza tu belleza peregrina,
y alienta al corazón para el combate
mirándolo llorar en su ruina.



Mas ipara qué luchar! Sólo el olvido
puede darmé placeres y embellecos:
igo' soy un luchador que está vencido
por la espada amorosa de tus besos!

Mi juventud es solitaria y triste
desde el lejano atardecer glorioso
en que á mi ardiente ruego te rendiste
en la quietud del huerto rumoroso.

Para vivir la vida que me ufana,
me basta la blandura de mi lecho,
dónde bulle la luz de la mañana
escondido en las rosas de tu pecho.

Luis DE CASTRO

DIBUJO DE VERDUGO LANDI

CIUDADES ESPAÑOLAS

VITORIA



(CÁMARA ETO)

La plaza Vieja, de Vitoria, con la iglesia de Santa María

AUNQUE no hayáis estado en ella, la conocéis. En el rincón del fuego familiar, un viejo abuelo que lo oyó de otro abuelo, os lo contó. La milagrosa obra de nuestra independencia, á principios del pasado siglo, en Vitoria tuvo su corona. La batalla de Salvatierra que hizo huir al monarca intruso, abandonando en nuestras manos el copioso botín artístico que nos arrebataban, no es un episodio corriente. Pero además, Vitoria es la ciudad que siempre... pudo ser... y no fué.

A raíz de esta gran batalla, aún no repuesta de sus muchos quebrantos, la ciudad alavesa siente resonar nuevamente el terrible grito de guerra que ahuyentaría su calma. En las cruentas luchas carlistas, Vitoria torna de nuevo á ser centro activo de combate y agitación. En la vasta plaza de Vitoria los curas, los campesinos, los hidalgos, hablan con gran respeto del rey Don Carlos *nuestro señor*, cuyos cuartellos reales se encuentran en Vergara. Sobre las bocas varoniles revolean los románticos nombres de Doña Blanca, Doña Margarita y Doña Paz... Galdós y Baroja han pintado bien á lo vivo toda la fuerza febril de aquel trágico religioso-político que se dió un punto en esta ciudad única, que siempre en su pasado... pudo ser y no fué.

No creo que exista en toda España otra ciu-

dad como Vitoria, que, bajo la apariencia de una tranquilidad provinciana, oculte soterrada una inquietud mayor. Y esto no es cosa de hoy, ni de ayer; ni de este siglo, ni del otro... Esto es cosa de siempre. Desde antiguo, en ella hubo luchas terribles. La vieja cofradía de Arriaga combatió á Castilla, á Navarra; á todo y contra todo combatió. Las querellas históricas de los nobles tyallas, ¿cuántas noches regaron con su sangre, tan roja, tan alavesa, las obscuras callejuelas de la vieja ciudad?

De estos viejos tiempos de encrucijadas y mandobles procede en línea recta la venerable colegiata de Santa María, tantas veces reedificada de raíz, como restaurada en sus partes; tantas veces mezclada, saturada, confundida con la vida ardiente de la ciudad en los tiempos de lucha. Hasta las bóvedas robustas de esta centenaria construcción ¿cuántas veces llegara el agrio alarido del blasfemo y la plegaria cándida de la virgin, que en la guerra tenía á su amor?

Exteriormente la Vitoria de ahora, sembrada toda ella de pequeños círculos políticos de todas castas y matices, es una ciudad harto vulgar. Pero como ciudad... que pudo ser y no fué, tiene un nuevo carácter en esta misma falta de originalidad. Pero lo interesante, lo típico, lo propio de Vitoria, son sus habitantes, son sus hijos.

Toda la falta de expresión que la población tiene, parece así como si recayera sobre ellos, para realzarles fuertemente, su ya pronunciada individualidad. De Vitoria han salido y salen los hombres más parojoles y más inquietadores de la España inquietante. En Vitoria se da un tipo de hombre tenaz, inteligente y decidido, que con nadie ni nada admite una comparación.

Este producto refinado de la raza alavesa, unas veces es anarquista, otras misionero, otras inventor. De este hombre extraordinario—que yo quisiera poderme detener á estudiar—podéis esperar todo; pero nunca jamás esperéis nada con un gran interés. Generalmente este hombre no vive en Vitoria, este hombre *anda por ahí*; este hombre suele encontrársele en América, en Rússia, en el Japón, donde generalmente vive, con una sorprendente naturalidad. La familia un poco extraña y quisquillosa que ha dejado en Vitoria, que vegeta muy tranquila en la vieja casona familiar, apenas si le mienta. Solamente muy de tarde en tarde, durante la comida, cuando están todos juntos, el jefe de la casa suele decir con timidez:

—*Ese* escribió.

Y *ese* es él: el hijo natural, el hijo legítimo de esta ciudad extraña, que pudo ser... y no fué.

LEÓN M. GRANIZO

CURIOSIDADES CELESTES

EL MISTERIO DE LA LUNA

No hay duda de que la infinita variedad de seres acrecienta la belleza de la Creación, y cada vez que á la inteligencia humana le es dable la percepción de una nueva faceta de la joya, la hermosura de la obra de Dios adquiere á nuestros ojos unos cambiantes, que inducen á amar con mayor fervor al que creó belleza tanta.

Por eso, no creo que anden muy acertados los que buscan identidad de condiciones en los astros, para inducir la probabilidad de que estén poblados. Pues qué, ¿es forzoso que nuestros vecinos del cielo sean en un todo semejantes á nosotros?

Aun admitida la falsa premisa, todavía es aventureada cualquier opinión sobre tan difícil punto. Véase lo que ocurre con la Luna.

Casi pasa por axiomático la falta de condiciones que para su habitabilidad tiene nuestro satélite, derivadas de la supuesta carencia de atmósfera; y, sin embargo, no se halla lo supuesto muy acorde con ciertos hechos inexplicables pero ciertísimos.

En la línea de separación entre la luz y la sombra, que la distinta posición del astro pasea por el disco, se ven con frecuencia iluminados los vértices de las montañas lunares, cuando su base se halla ya sumergida en la sombra.

Pues bien, de no existir atmósfera en la Luna, esos vértices se hundirían repentinamente en la invisibilidad, al cesar de tocarlos el último rayo del Sol. Nada de esto ocurre, sino que la cúspide montañosa va perdiendo paulatinamente brillo, como si fueran más débiles los últimos haces luminosos que á ella llegan, debilitados por mayor extensión de atmósfera atravesada al ras de la base, en extensiones mayores, consiguientes al giro incesante del satélite.

La luz ceniciente, que reflejada por la Tierra, nos permite ver por completo la Luna en los primeros días del creciente, cuando sólo un delgado huso de su disco lo ha hecho visible con brillantez la magia de la luz solar, no aparece de pronto, sino que gradualmente se extiende como débil crepúsculo que su atmósfera modifique.

Es nada menos que el famoso astrónomo Ayri, director muchos años del más importante observatorio de Inglaterra, quien afirma que el estudio de 295 occultaciones de estrellas por la Luna, le inducen á sospechar una achicadura aparente de su diámetro, que puede ser producida por la atmósfera del satélite, lo cual fingiría por encorvamiento de los rayos luminosos un retraso en la inmersión y un adelanto en el resurgimiento del astro ocultado por la Luna.

Pero hay más. En una occultación del planeta Júpiter tras la Luna, parece que se observó una



La mejor fotografía obtenida del creciente lunar, debida á Lœvy y Puiseux

banda más obscurecida que el resto proyectarse sobre el disco, como sombra de atmósfera, en el momento de la desaparición del más grande de los planetas.

Esto en lo que se refiere á la existencia de la atmósfera, la cual, admitida y en circunstancias análogas á las de la terrestre, debería tener una altura seis veces mayor, porque la atracción sobre nuestro satélite, ó fuerza con que éste retiene á los objetos situados en su superficie, es seis veces menor que la terrestre.

La quietud y cesación de todo movimiento en el astro vecino, ya calificado de cuerpo celeste muerto, también parecen puestos en entredicho por algunos hechos observados.

Vaya de ejemplo lo sucedido con la llanura denominada Mar del Néctar, muchas veces dibujada por Mödler, Sorhmann y Schmit en diversos años y épocas. En ellos falta un cráter ó montaña circular, que ahora se distingue sin género ninguno de duda. No es menos curioso lo suce-

dido en un paraje cercano al cráter, llamado de Higinio, del que Flammarion posee varios dibujos, en los cuales aparece en unos al Noroeste, y cerca de aquella montaña, otra más pequeña, que no se ve en otras copias.

¿No parece más racional admitir que este cráter, visible sólo algunas veces, quedará oculto por sus emanaciones vaporosas, que suponer distraídos, torpes y poco mañosos, á tantos y tan concienzudos observadores, para los que pasó inadvertido.

Pero nada tan notable como lo ocurrido con el doble cráter, llamado Messier por los astrónomos alemanes, en memoria del francés de aquel nombre. De este doble cráter existen muchas descripciones concordantes, las cuales nos los muestran como gemelos y en un todo semejantes. Pues bien; hoy, el situado á la izquierda en el campo de los anteojos, es entrelargo, de Este á Oeste, al paso que el de la derecha, es en apariencia perfectamente redondeado.

Y nada tan misterioso como la variable coloración del mar llamado de las Nubes, hecha constar repetidamente por varios observadores y en particular por Grythuisa.

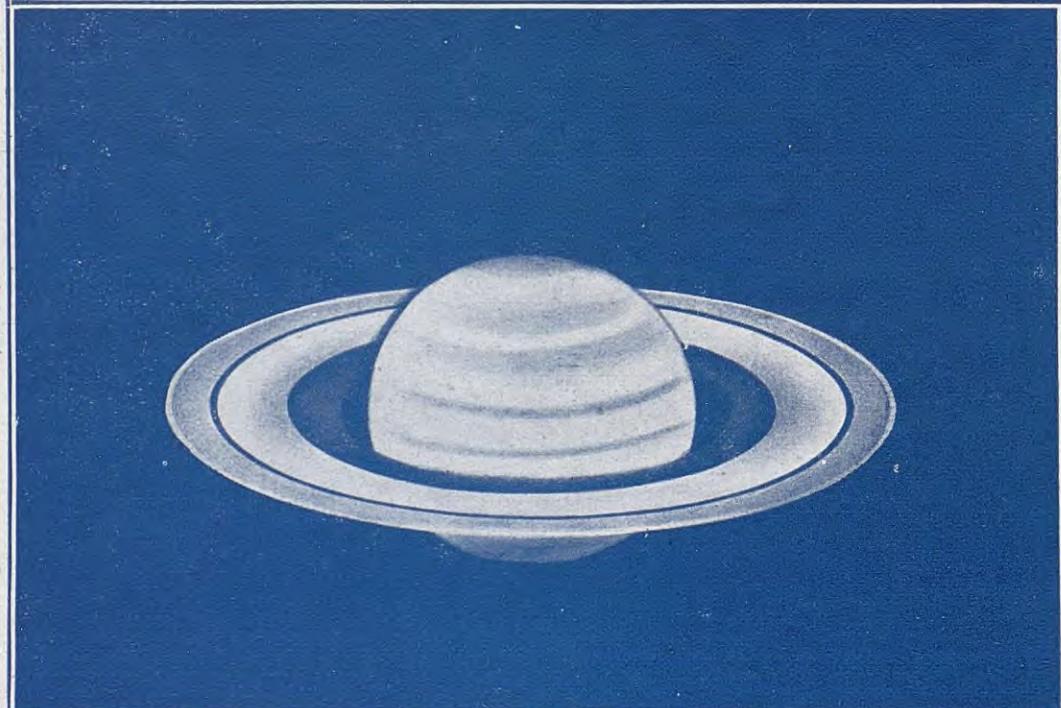
El cráter designado con el nombre de Platón, de fondo semejante en el aspecto, á la apariencia de terreno arenoso, se obscurece cada quince días, conforme gana el Sol sobre él mayor altura y lo ilumina en mejores condiciones.

¡Qué bien podría explicar esta falta de brillo, cuando aumenta la iluminación un cambio de color, de cierta capa vegetal que se desarrolla y cumple su ciclo de vida con las alternativas solares!...

Pues si ello no es verdad y la causa es otra, lo que es lo apuntado en estas líneas confesemos que no se aviene muy bien con el dictado de astro muerto con que se designa á la Luna.

Al lado de estos misterios lunares, que quizás siempre permanezcan en la sombra, parece que se nos muestran iluminados con claridad meridiana el triple anillo de Saturno aquí reproducido de fotografía directa, cerca del cual la luz descompuesta por el espectroscopio ha demostrado, sin que los anteojos hayan sido parte en la prueba, que no se hallan constituidos por materia gaseosa, ni líquida, ni sólida, formando un solo cuerpo, sino de infinidad de corpúsculos independientes, como enjambres de infinitas lunas que rodean al gran planeta, y sobre cuyos anillos los diez satélites que le acompañan ejercen hondas perturbaciones, hasta formar las cisuras ó separaciones de Cassini y Enké, que muestra el grabado como elipses más oscuras.

RIGEL



Los anillos del gran planeta Saturno

ESTABLECIMIENTOS DE ENSEÑANZA



CARRERAS MILITARES - ACADEMIA VERDÚ

Acreditado profesorado militar :: Espacioso y adecuado local

Plaza del Conde, 6 - TOLEDO

Esta Academia, 2.º año de su fundación, de 17 alumnos presentados en la convocatoria actual, han ingresado 14, 13 en Infantería y uno en Artillería, contándose entre los primeros los números 2 y 5 de promoción. Además han aprobado, 4.º ejercicio, 8; 2.º ejercicio, 15

El curso empieza en 1.º Septiembre

Pidanse Reglamentos, donde figuran relación de ingresados y aprobados de los distintos ejercicios.

ACADEMIA PRADA

Ex profesor durante ocho cursos de la Academia de Infantería

CARRERAS MILITARES

Director: D. ADOLFO PRADA VAQUERO

Profesorado militar formado todo por ex profesores de las Academias militares. Magnífico internado en edificio apropiado con calefacción central. Secciones de 15 alumnos. Facilitan la enseñanza.

NÚÑEZ DE ARCE, 16 Y 18.- TOLEDO

ACADEMIA CUBILLO

CARRERAS MILITARES ♦ FUNDADA EN 1913

En cinco convocatorias, tres veces el número uno y una el número dos

El 25 por 100 de las plazas Pidanse Reglamentos

San Miguel, 14 - GUADALAJARA

ACADEMIA BOZA

Preparación militar :: San Sebastián, 2-MADRID

INTEROS :: MEDIO INTERNOS :: EXTERNOS

Resultados obtenidos en las cinco últimas convocatorias

En 1914 y 1915...	36 plazas	(N.º 1 en Infantería en 1914.)
En 1916.....	20 "	(N.º 2 y 4 en Infantería y el 3 en Intendencia.)
En 1917.....	19 "	(N.º 1 en Intendencia.)
En 1918.....	17 "	(N.º 1 en Intendencia.)

Total de plazas, 92

Estudio vigilado por el profesorado

Los nombres de los alumnos ingresados, son publicados en los periódicos de gran circulación

La correspondencia al Director

Academia Méndez y González (D. Tomás)

PREPARACIÓN PARA CARRERAS MILITARES
LA MAS ANTIGUA EN SEGOVIA

Alumnos ingresados en la última convocatoria, el SESENTA y CINCO POR CIENTO de los presentados, como puede comprobarse

Internado higiénico y estudio vigilado por los directores ♦ Detalles y Reglamentos: Velarde, 12 y 14 - Segovia

Usted puede obtener

en seis meses el título de Tenedor de libros sin salir de su casa, estudiando por correo.

UNA COLOCACIÓN

con buen sueldo en un escritorio comercial no nos es difícil proporcionársela.

Escriba usted hoy

á D. E. Y. Arias, calle de Sandoval, 13 y 15, Madrid.

COLEGIO "LEON XIII"

Claudio Coello, 59, hotel (próximo Ayala)

Amplio local, con aire y luz abundantes, para internos y externos, de 1.ª y 2.ª enseñanza y Correos. Gimnasio, gabinete de Ciencias y paños para recreo. 20 profesores con título. En Junio se obtuvieron 38 premios, 218 sobresalientes, 116 notables, 116 aprobados

ACADEMIA TORRES

CARRERAS MILITARES
ESCUELA NAVAL
INGENIEROS DE LA ARMADA

Dirigida por D. Antonio Torres Bestard, capitán de Infantería

Resultado obtenido, último curso..... 25 plazas

Número 1, Infantería.



Números 1 y 2, Escuela Naval

LOS ALUMNOS ESTUDIAN EN LA ACADEMIA BAJO LA INSPECCIÓN DEL PROFESORADO

INTERNOS ♦ MEDIO INTERNOS ♦ EXTERNOS

PIAMONTE NÚM. 7.-MADRID

Tendrá usted una información extensa y completa de todo el mundo, comprando diariamente

EL SOL



DIEZ CÉNTIMOS NÚMERO SUELTO EN TODA ESPAÑA,
CON DERECHO A LOS VOLÚMENES DE LA BIBLIOTECA,
COLECCIONANDO LOS CUPONES



La publicidad en el diario

EL SOL,

es la más eficaz, por lo profuso de la circulación y por la visibilidad que tienen los anuncios, dada la forma en que se ajustan.

V.P.

La Biblioteca de **EL SOL**, que se sirve en combinación con la suscripción á todos los puntos de España, ha repartido los siguientes volúmenes:

"Carmen", de Próspero Merimée

(Ilustraciones de Marín)

"Viajes y recuerdos", de Vicente Vera

"El eterno marido", de Dostoievski

(traducción de Ricardo Baeza)

En prensa el 4.^o volumen, interesante colección de artículos de Mariano J. de Larra, "Fígaro", no recopilados hasta la fecha.

Precio del ejemplar suelto: pesetas 1,50

Precios de la suscripción combinada con derecho á recibir diariamente **EL SOL** y mensualmente el volumen de la Biblioteca:

Un año.	30 pesetas
Seis meses	16 "
Tres meses.	8 "

Todo lector de **EL SOL**, colecccionando los cupones que inserta diariamente, puede canjearlos cada mes por el volumen correspondiente.

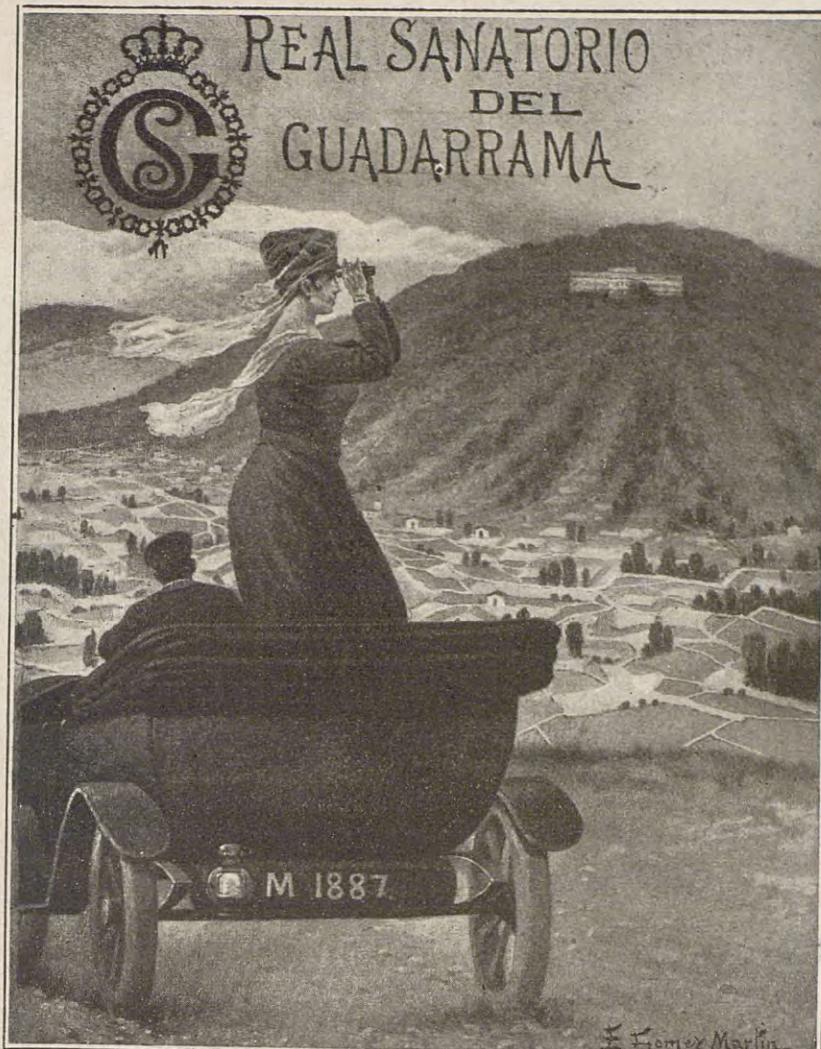
La Administración de **EL SOL** enviará gratuitamente á cualquiera dirección de España, una suscripción gratuita durante quince días. Soñíense escribiendo claramente nombres, apellidos y señas, de

LA ADMINISTRACIÓN DE EL SOL, LARRA, 8, MADRID

Suscríbase á **EL SOL** en sus oficinas, calle de Larra, 8,

O EN SU SUCURSAL DE LA LIBRERÍA DE SAN MARTÍN
Puerta del Sol, número 6.—MADRID

Sucursal en Barcelona: RAMBLA DE CANALETAS, 9



PRIMERO Y ÚNICO DE SU GÉNERO EN ESPAÑA

Estación de altura: 1.700 metros sobre el nivel del mar.—Mayor sequedad de atmósfera y muchas más horas de sol que en sus similares del Extranjero.—Abierto todo el año.

Para informes, dirigirse al señor Director-Gerente, Barquillo, 3, Madrid

SIBERIA

SALCHICHÓN "SIBERIA", estilo mortadela, más ventajoso que ésta para detallar; precio económico.



Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.



CONSERVAS TREVIJANO

LOGROÑO



RAMOS Últimos modelos en postizos fantasía. Lavado y ondulación Marcel en casa y á domicilio.
HUERTAS, 7, MADRID



Eres, mujer, un fanal de transparente hermosura, desde que usas crema, pomos, agua y jabón PECA-CURA.

Jabón, 1,40.—Crema, 2,10.—Polvos, 2,20.—Agua cutánea, 5,50.—Colonia, 3,25, 5, 8 y 14 pesetas, según frasco.

CREACIÓN DE CORTÉS HERMANOS.—BARCELONA

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista. Dirigirse á esta Admón., Hermosilla, 57.

Fábrica: Carretas, 66 al 70
Despacho: Unión, 21 BARCELONA

TINTAS LITOGRÁFICAS Y TIPOGRÁFICAS
DE
Pedro Closas
ARTÍCULOS PARA LAS ARTES GRÁFICAS



"ENCICLOPEDIA ESPASA"

ALCOHOLATO DE ROSAS O VIOLETA
Delicioso perfume. Lo mejor para fricciones. Suaviza la piel. Ideal para el baño —6, 3 y 2 pesetas. Sólo se vende en **CARMEN, 10**, Alcoholar.

El papel en que se imprime esta ilustración está fabricado especialmente para "LA ESFERA" por

LA PAPELERA ESPAÑOLA

ELIXIR ESTOMACAL de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedias, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida.

FÁBRICA DE CORBATAS 12. CAPELLANES, 13
Camisas, Guantes, Pañuelos,
Géneros de punto. Elegancia, Surtido, Economía. PRECIO FIJO. Casa fundada en 1870.

Remington
UMC

"REM OIL"

No podría Ud. hacer mejor inversión que en una botella de "Rem Oil". Una gota aplicada cuidadosamente a las superficies de máquinas ligeras las hará funcionar mejor y les prolongará su utilidad. La botella de "Rem Oil" debe hallarse en todo hogar bien organizado. Este aceite es insuperable para armas de fuego, pues no solamente las engrasa sino que al mismo tiempo disuelve la pólvora y evita la herrumbre.

Solicite otros informes de algún comerciante en esa localidad, o escribanos pidiendo la circular descriptiva especial junto con el catálogo completo de armas y cartuchos Remington UMC.



REMINGTON
UMC

REMINGTON ARMS UMC COMPANY
B-4 233 BROADWAY
NUEVA YORK

ALHAJAS

BRILLANTES, PERLAS, ORO, PLATA Y PLATINO SE PAGAN COMO EN NINGUNA PARTE :: VENTA DE BANDEJAS, CUBIERTOS, VAJILLAS Y VARIOS OBJETOS PLATA DE LEY, AL PESO. FERNANDEZ Y VEIGA, ESPARTEROS, 16 Y 18, TELEFONO 2.529, MADRID



PECHOS SIANAS

Desarrollo, belleza y endurecimiento en dos meses con **PILDORAS CIRCA-MÉDICAS**. Doctor Brun. Inofensivas. Recomendadas por eminentes médicos. ¡27 años de éxito mundial es el mejor reclamo! 6 pesetas frasco. MADRID, Gayoso, E. Durán, Pérez Martín, ZARAGOZA, Jordán. VALENCIA, Cuesta. GRANADA, Ocaña. SAN SEBASTIAN, Tornero. MURCIA, Seiquer. VIGO, Sádaba. VALLADOLID, Llano, JEREZ, González. SANTANDER, Sotorio. SEVILLA, Espinar. BILBAO, Barandiarán. CORUÑA, Rev. TOLEDO, Santos. LAS PALMAS, Lleó. MALLORCA, «Centro Farmacéutico». HABANA, Sarrá. CIENFUEGOS, Farmacia «Cosmopolita». TRINIDAD, Bastida. PANAMA, «Farmacia Central». CARRAS, Daboin. SANTO DOMINGO, Fiallo. QUITO, Ortiz. MANAGUA, Guerrero. BARRANQUILLA, Acosta. Mandando 6,50 pesetas sellos á Pousarxer, Marqués Duero, 84, apartado 481, BARCELONA, remítense reservadamente certificada. Muestra gratis para convencimiento del éxito. Desconfiad de imitaciones.



El MÁS
PODEROSO
DE LOS
TÓNICOS

cuyo uso es indispensable
durante los calores
para combatir la falta de apetito
y de las fuerzas.

VINO DE VIAL OUINA, CARNE LACTO-FOSFATO de CAL

Conviene á los convalecientes,
ancianos, mujeres, niños y todas
las personas débiles y delicadas.

EN TODAS LAS FARMACIAS



SEÑORAS GRAN DESCUBRIMIENTO AGUA DE SYRUS BLANCA Y ROSA (Marca registrada)

¿Queréis obtener y conservar un cutis juvenil? Usad el **Agua de Syrus**, única higiénica. El **Agua de Syrus** da tersura á la tez, una blancura nacarada, suaviza, hace desaparecer los pequeños granos y manchas, siendo sus efectos rápidos y sorprendentes. El **Agua de Syrus** no pinta, no contiene substancias grasas. El **Agua de Syrus** preserva de la inclemencia y del sol. De venta en todas las perfumerías de España.

Precio: frasco, 3 y 7 pesetas.—Provincias, 3,50 y 8 pesetas. Pedid folletos gratis á la Fábrica y Dirección: Plaza de la Encarnación, núm. 3, Madrid.—Teléf. 1.633